



ayd

DIEGO MONTERO - AV GROUP - HENRIQUE STEYER - GRILLO DEMO - ESTUDIO NARCISO
MATTEO FANTONI - LUCIO FONTANA EN MACA - 40 ANIVERSARIO DE GALERÍA SUR
ROSSANA GLUSBERG - ROLEX CIRCUITO ATLÁNTICO SUR - CIPRIANI RESORT
WTC PUNTA DEL ESTE



331

URUGUAY \$ 450
ARGENTINA \$13.000

LÍNEA COMBI

JAMES

EL MAYOR RESPALDO EN SU HOGAR



RJ 428 NT



RJ 431 BT



RJE 418 INOX



RJ 417 IDH



RJ 55 IT



RJ 420
DARK INOX



RJ 446 INV
DARK INOX



J 373 RN



J 373 RR



 james.com.uy

 [@james.uruguay](https://www.instagram.com/james.uruguay)



DESDE 1963 PRESENTE EN LOS HOGARES URUGUAYOS



aluminios.com



Tu vida tiene
más confort.



**Aluminios
del Uruguay**

Confianza que perdura

Barnices para madera exteriores línea **Hydrocrom**



Barniz al agua **XGC 83103** La protección para la madera, más allá de lo posible.

- . Producto a base de agua
- . Fácil aplicación
- . Filtro UV.
- . Fungicida / Bactericida
- . Semi elástico
- . Presentación 1, 5 y 25 Ltrs
- . Rápido secado
- . Permeabilidad dinámica
- . Aplicación:



¡Milesi hace la diferencia!

enko
DIVISION PINTURAS

Representa y respalda: Enko S.A
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy



Montevideo: Barraca Paraná, Tel.: 2200 0845 - 2227 7952

Area Interior, Tel.: 2708 7694

Placas del Sur, Tel.: 2511 2511

MolduMadera, Tel.: 2486 1882

Canelones: Barraca Luissi, Tel.: 2682 9280 / Maderas Aeropuerto, Tel.: 2602 4444

Maldonado: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143

Punta del Este: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143 / Artech, Tel.: 4249 5790

Piriápolis: Barraca Luissi, Tel.: 4432 4485

Rocha: Barraca Luissi, Tel.: 4472 6094

Colonia: Barraca Espino, Tel.: 4522 8277 / Color Shop, Tel.: 4523 0077

Paysandú: Miguel Cocchi, Tel.: 4723 0975 / Paysandú Maderas, Tel.: 4723 9111

Treinta y Tres: Soto Pinturas, Tel.: 4452 1212

Florida: 1/2 Pulgada, Tel.: 4353 1296

Mercedes: Barraca San Pedro, Tel.: 4532 2660





AXOR

Montevideo: Avda. Rivera 2560 / 2573 esq. Obligado / Tel.: 2708 4545
Punta del Este: Avda. España Pda. 27A / Tel.: 4222 8880 / Avda. Los Alpes casi Roosevelt / Tel.: 4249 2729 / www.bosch.com.uy

BOSCH & CIA

Lugares para vivir mejor

DDC

En DDC contamos con una extensa experiencia en el desarrollo de proyectos inmobiliarios y en la estructuración de negocios.

Innovamos para agregar valor a la vida de las personas y desarrollamos lugares para vivir mejor.

Regístrate en nuestra
base de datos para
recibir información



Teléfono +598 26029388
Instagram ddc.desarrollos

Linkedin ddc desarrollos
Web ddc.com.uy

DISEÑO CON PROPÓSITO



LA NUEVA GRIFERÍA IEX COMO DECLARACIÓN ESTÉTICA

En el mundo del diseño contemporáneo, donde la forma se encuentra con la función, IEX irrumpe con una propuesta vanguardista que redefine los límites entre arte utilitario y objeto cotidiano.

Su nueva línea de grifería no solo atiende a las exigencias funcionales del agua: las trasciende con una mirada profundamente estética.

Con una apuesta por la innovación formal, IEX presenta modelos que dialogan con los espacios más sofisticados.

Panem, por ejemplo, se caracteriza por sus líneas nítidas y elegantes, pensadas para integrarse con armonía en entornos minimalistas.

Lejos de imponerse, Panem acompaña al espacio, subrayando su personalidad con estilo y sobriedad.

Es diseño en estado puro, sin excesos, donde cada trazo cumple una función visual y práctica.

Por otro lado, Gloria propone una narrativa más introspectiva, casi filosófica.

Con un diseño que expresa fuerza, pureza y vigor, este modelo rinde homenaje a la esencia misma del movimiento humano. Su tirador, esculpido con la precisión de un engranaje, simboliza la energía vital que fluye entre cuerpo y entorno.

Gloria no es solo una pieza de grifería: es una metáfora visual del equilibrio entre naturaleza, ingeniería y sensibilidad.

La colección IEX no solo viste el agua de belleza: le da voz, carácter y presencia.

Es una invitación a repensar nuestros espacios desde la estética, sin renunciar jamás a la funcionalidad.



La respuesta técnica a las necesidades estéticas
para la protección solar.

COULISSE

www.coulisse.com



Venecianas de madera
Coulisse
Sistema único,
insuperable y
confiable.

- . Lamas de 50 mm
- . Escalerilla o cinta
- . Infinitos colores Carta NCS
- . Cabezal aluminio extruido
- . Dimensiones máx.:
ancho 2.40 mts. / alto 3.00 mts.



enko[®]
DIVISION CORTINAS

Representa y respalda: Enko S.A
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy



Roller
Paneles orientales
Very shade
Romanas
Plisadas

Motorización y automatismo
Compatible con domótica





EL GALPÓN
IMPORTS

Nuevas superficies nuevas emociones

MADE IN ITALY

FAP Ceramiche presenta tres colecciones Sheer Deco, Gemme Salvia y Menta Matt.

Texturas que dialogan con la luz, tonos que evocan naturaleza y superficies que invitan a habitar cada espacio con una nueva sensibilidad.

En FAP, la creación es un camino de investigación, creatividad y pasión se entrelazan para dar vida a piezas únicas, pensadas para inspirar ambientes y a las personas que los viven.

Te esperamos con todas las novedades en nuestros locales.

Cerámica
MENTA MATT

Porcelanato
GEMME SALVIA



CERÁMICA | LOZA | GRIFERÍA | HIDROMASAJES | COCINAS
MONTEVIDEO | PUNTA DEL ESTE
www.acher.com.uy

LO QUE
IMAGINÁS
EXISTE





TAPA 331

“Brigitte”, óleo sobre tela. Martha Escondeur

Martha Escondeur (Santa Lucía, Uruguay) es una artista plástica reconocida por su versatilidad y dominio de múltiples lenguajes visuales, entre ellos el dibujo, la pintura, la escultura y la cerámica. Autodidacta desde muy joven, realizó su primera exposición pública a los doce años, iniciando una trayectoria marcada por la sensibilidad técnica y la exploración constante de la forma. Su obra ha sido presentada en galerías, colecciones privadas y espacios públicos dentro y fuera de Uruguay, y ha recibido numerosos premios y distinciones a lo largo de su carrera. La amplitud de materiales y técnicas que maneja, junto con una mirada profundamente personal sobre la figura humana y la materia, consolidan a Escondeur como una creadora singular dentro del arte contemporáneo uruguayo.

22. Un refugio improbable. Editorial

26. La persistencia de lo nuevo. Colección Sur

30. El camino del diseño. InCasa Deco en La Barra

34. El pan de cada día. Estudio Narciso

40. La expresión material. Henrique Steyer

52. El buen corazón. Grillo Demo

60. Casa Beluga. AV Group

68. Torre de Los Panoramas. Diego Montero

76. Una casa, un paisaje, un refugio. Matteo Fantoni

86. El destello que alcanza la forma. Rossana Glusberg

92. Una herida luminosa en el MACA. Lucio Fontana

96. 40 aniversario de Galería Sur
104. La singularidad en los espacios interiores

112. Una nueva era de lujo. Cipriani Resort

116. World Trade Center Punta del Este. Kimelman Moraes

122. Soluciones a la luz del día

126. Habitar lo justo

128. Rolex y las artes

132. Toda una sorpresa. Omoda

134. Rolex Circuito Atlántico Sur

138. Leer a Verne

140. Biblioteca ayd

142. Ciegos, sordos, mudos. Juan Carlos Aeoso Usher

144. Jardín de las cosas. El lápiz

146. Navegar sin mapa. Reflexión por Diego Flores

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE LOS CONTENIDOS, SIN AUTORIZACIÓN EXPRESA DEL EDITOR. LA DIRECCIÓN NO SE RESPONSABILIZA POR LO EXPUESTO POR SUS COLABORADORES EN LAS RESPECTIVAS NOTAS PUBLICADAS.



Editor
Diego Flores
d.flores.ayd@gmail.com

Redacción
Diego Flores
Alino Guglielmino
Martín Flores Valli

Colaboradores
Juan Carlos Aeoso Usher
Ramiro Colinet Tellechea

Corrección y estilo
Adriana Valli Viera

Administración
Fátima Satriani
fsatriani.ayd@gmail.com
Santiago Flores
floresvallisantiago@gmail.com

Fotografía
José Pampín
Nico di Trápani

Diseño Gráfico
Christian Curbelo

Contenidos Web y Suscripciones
@aydrevista
aydrevista
@aydrevista
aydblog_

www.clubayd.com

Desarrollo Web
Luis López Jubin
@hastaller

Impresión
Grafica Mosca
D.I. 363.458

Distribución
Espert S.A.



Nacimos del oficio, el detalle y el amor por las piezas únicas.

Un legado familiar que combina tradición y mirada contemporánea.

Espacios con *identidad*

LA BARRA, PUNTA DEL ESTE.

InCasa
homestylng & art



Un refugio improbable

Siempre he pensado que Punta del Este es otro país. No por capricho retórico, sino porque allí rigen leyes invisibles, un pulso propio, una manera distinta de habitar el tiempo y el espacio. Es un territorio de tránsito, una franja ambigua entre el Uruguay y la Argentina, un paréntesis donde las identidades se aflojan y las pertenencias se vuelven provisorias. Esa intuición, durante años apenas insinuada, hoy se consolida con la presencia creciente de habitantes que ya no llegan solo desde la otra orilla, sino también desde Brasil, Europa y los Estados Unidos, como si el mundo hubiera decidido ensayar aquí una escala menor de sí mismo.

No se trata únicamente de un fenómeno inmobiliario ni de una moda pasajera. Es el síntoma visible de un tiempo puesto en cuestión. Europa atraviesa una crisis social y demográfica de un impacto cultural difícil de exagerar; los Estados Unidos se debaten entre espasmos políticos y sociales tan intensos como desconcertantes, como si la potencia que durante décadas dictó el compás del planeta hubiese entrado en una fase de duda íntima. En ese escenario movedizo, Punta del Este aparece como un refugio improbable: lo suficientemente cerca de todo y, al mismo tiempo, lo bastante lejos. Un lugar donde se ensaya una vida posible, menos crispada, menos estridente, como si en sus playas y avenidas se hubiese instalado —sin proclamarlo— la sospecha de que aún es viable vivir al margen de la gran confusión contemporánea.

Para los uruguayos, allí se abre una oportunidad singular, quizá irreplicable. La de ser nosotros mismos, sin imposturas ni gestos aprendidos, con esa carga inevitable que acompaña a toda identidad verdadera, donde —como suele ocurrir— pesan más los defectos que las virtudes. Pero es justamente en esa imperfección donde reside nuestra mayor fuerza. Frente a un mundo crecientemente tecnificado, ajustado a condiciones, protocolos y rigores que, por aquí, sencillamente, desconocemos, ofrecemos otra cadencia, una manera distinta de estar en el mundo que no se aprende en manuales ni se exporta en paquetes cerrados.

No se trata de conquistar desde el artificio ni desde la grandilocuencia, sino de seducir casi sin querer, mostrando que existen lugares donde la vida todavía admite pausas, contradicciones y silencios. Punta del Este podrá ser el escenario visible, pero el verdadero capital somos nosotros: nuestra escala humana, nuestra conversación lenta, nuestra obstinada resistencia a convertirlo todo en sistema.

Aun así, nada de esto ocurre sin una decisión previa. Debemos ponernos de acuerdo en qué queremos —y qué esperamos— de un mundo que no pregunta, no espera y simplemente va. Un mundo que avanza sin pedir permiso, indiferente a dudas y nostalgias, y frente al cual no alcanza con refugiarse ni con resistir en silencio. Tal vez allí resida el desafío final: decidir si queremos ser apenas un remanso momentáneo en su carrera o si aspiramos, con nuestras contradicciones a cuestas, a ofrecerle una forma distinta —y acaso más humana— de seguir adelante.

Diego

Diego Flores
@d.flores.ayd

IIXOU

ARTE Y DISEÑO.
NUESTRA FORMA
DE AGREGAR VALOR
A LA CIUDAD.

+598 98 000 038
ventas@ixou.la



REVESTIMIENTO DE PIEDRA NATURAL

Airslate Bundi

Gran formato | 2 mm de espesor



Solicita tu
cotización aquí

Car One Center
Ruta Interbalnearia Esq. Cno. De los Horneros,
15800, Canelones, Uruguay
info.uruguay@porcelanosa-assoc.com

EL PODER DE LO ÚNICO

Colección Sur

La persistencia de lo nuevo

Por Diego Flores
Fotografías Colección Sur



Hay lugares donde la novedad no irrumpe como un sobresalto, sino que se instala con naturalidad, como si siempre hubiera estado allí, aguardando su turno. Colección Sur es uno de esos espacios. En su propuesta, estar en tendencia no es una consigna sino una consecuencia: el resultado de una mirada atenta sobre el diseño, la calidad y, sobre todo, el valor de lo autoral. La curaduría de María Caldeyro y Soledad Gattas —precisa, sensible, sin estridencias— sostiene esa renovación constante que se percibe tanto en el equipamiento como en los objetos y en el arte. Nada parece librado al azar. Cada pieza ocupa su lugar como parte de un relato mayor, donde el diseño contemporáneo dialoga con la identidad y la singularidad, y donde el arte no aparece como un mero complemento, sino como una voz que estructura el

espacio. En ese entramado, la presencia de Artimage se vuelve decisiva. Nacida en Brasil hace más de treinta y tres años, la compañía fue construyendo una identidad propia a partir de una convicción poco habitual en el mundo de la decoración: el arte destinado a los interiores debía conservar densidad conceptual, riesgo y emoción.

Bajo el concepto *Beyond the Frame*, Artimage fue ampliando los límites de lo decorativo, trabajando en cooperación con más de setenta artistas, en un vínculo basado en el respeto mutuo y en una retribución justa por cada obra creada en exclusividad. Ese espíritu se manifiesta en un catálogo que crece año tras año y que se renueva a través de tres colecciones anuales. En él conviven artistas cuyas trayectorias dialogan con distintos lenguajes y sensibilidades.



Leila Nishi, por ejemplo, desarrolla una obra atravesada por la abstracción geométrica y una relación sutil con el color, donde cada plano parece sostener un equilibrio delicado entre disciplina y emoción. Sus composiciones, silenciosas y precisas, se integran al espacio sin imponerse, pero dejando una huella persistente.

En otra dirección, Mono Giraud, que falleciera el año pasado dejando un legado singular con obras que destacan por trabajar la materia como si fuera memoria. Sus obras exploran texturas, gestos y tensiones que remiten a lo orgánico, a lo erosionado por el tiempo, proponiendo superficies que invitan a una lectura lenta, casi táctil. En ellas, el arte se vuelve experiencia sensorial antes que imagen cerrada.

El trabajo de Annike Limborço introduce una investigación sostenida sobre el color y la superposición de capas. Sus piezas, que oscilan entre la pintura y el diseño gráfico, construyen ritmos visuales que se transforman según la luz y la distancia, ofreciendo una experiencia siempre cambiante al observador.

La obra de Cícero Silva, en cambio, se apoya en estructuras repetitivas y patrones que remiten a una lógica arquitectónica. Hay en su producción una voluntad de orden que no es rígida, sino reflexiva, capaz de organizar el espacio y, al mismo tiempo, generar una atmósfera de calma y concentración. A este núcleo se suman propuestas que amplían el registro material del catálogo.



El trabajo en fibras naturales de Roberto Díaz recupera técnicas ancestrales y las reinterpreta desde una mirada contemporánea, donde lo manual y lo orgánico dialogan con interiores actuales.

El arte cinético en acrílico de Marcio Pontes introduce movimiento, vibración y juego perceptivo, haciendo que la obra se transforme según el punto de vista.

El arte textil enmarcado de Romildo Ferreira convierte la textura en protagonista, desdibujando los límites entre arte, diseño y artesanía.

Los procesos de producción de Artimage conservan un carácter marcadamente artesanal. Cada obra nace del trabajo directo del artista y se completa en diálogo con el equipo técnico de la empresa, en un proceso colaborativo que otorga a cada pieza un carácter singular, aun dentro de la lógica de colección. Muchas de estas obras, además, admiten personalización en colores, dimensiones y enmarcados, una cualidad especialmente valorada por arquitectos y diseñadores al momento de definir las piezas de arte para sus proyectos. Presente en las mejores tiendas de muebles y decoración de Brasil y en más de diez países, Artimage encuentra en Uruguay un territorio particularmente fértil. Su cooperación exclusiva con Colección Sur la ha llevado a integrarse en algunos de los proyectos decorativos más prestigiosos del país, con especial protagonismo en Punta del Este y Montevideo. Así, Colección Sur no solo se renueva: confirma, temporada tras temporada, que el diseño puede ser una forma de pensamiento y que el arte, cuando se lo trata con inteligencia y respeto, encuentra siempre nuevas maneras de habitar el espacio.



**MAGUINOR
MADERAS**



Comprometidos
con la excelencia.

Impulsados
por la innovación.



CASA CENTRAL
Tel.: 2522 4307 - 2522 5835 - Telefax: 2525 1154
Camino Pavia 3052 / 60 - CP 15000 Montevideo

SUCURSAL MALDONADO
Tel.: 4226 3515 - 4226 3139
Ruta 39, Km 10 - Maldonado

maguinormaderas.com.uy





InCasa en La Barra

El camino del diseño

La Barra, Punta del Este, Maldonado
Fotografías Nico di Trápani

El territorio que se despliega más allá del puente Viera, en La Barra, ha dejado de ser un mero apéndice del balneario para convertirse en un escenario autónomo, consciente de sí mismo. Allí, donde antes el paisaje parecía diluirse entre el río y el mar, hoy se afirma una trama urbana que acompaña —y a veces anticipa— los cambios de una sociedad en movimiento. La densificación poblacional no llegó sola: trajo consigo una nueva sensibilidad, una manera distinta de habitar el espacio y de pensar el diseño. Las tiendas comenzaron a agruparse, como si obedecieran a una lógica silenciosa, marcando un camino que lentamente fue desplazando la antigua centralidad de Punta del Este. En ese trayecto, que es físico pero también cultural, InCasa se alza como un portal: un lugar de tránsito y de revelación. Fundada

en 2013, InCasa nació en un tiempo en el que el pasado todavía podía dialogar sin estridencias con el presente. Su origen estuvo ligado a la restauración de muebles, pero también a una idea más profunda: la convicción de que los objetos conservan una memoria que merece ser escuchada. Karina Flom, su fundadora, supo entenderlo desde el inicio. Su mirada no se detenía en la mera funcionalidad, sino en el carácter, en el diseño, en esa huella invisible que distingue a una pieza cualquiera de un objeto destinado a perdurar. Cada mueble era cuidadosamente seleccionado y restaurado, intervenido con respeto, resaltando detalles que no borran su historia sino que la intensificaban. Así, cada pieza adquiría una identidad propia, una presencia capaz de transformar el espacio que la acogía. Con el paso del tiempo, InCasa amplió



su horizonte. La necesidad de dialogar con un presente cada vez más exigente llevó a incorporar nuevas propuestas, integrando diseño contemporáneo y piezas de importación. Lejos de diluir su identidad, esta apertura terminó de consolidarla. Lo restaurado y lo nuevo encontraron un equilibrio preciso, casi natural: la nobleza de los materiales, la solidez de las formas y la frescura del diseño moderno convivieron sin imponerse unos sobre otros, construyendo un lenguaje propio. En 2025, InCasa inicia una nueva etapa. La llegada de una nueva gerencia no supone una ruptura, sino una profundización del camino recorrido. La esencia permanece, pero la propuesta se afina. El diseño deja de ser un atributo decorativo para convertirse en experiencia. Los muebles ya no se piensan como piezas aisladas, sino como parte de un relato doméstico más amplio, destinado a acompañar la vida cotidiana de las familias. Un hogar donde el diseño no se exhibe, sino que se siente; donde los espacios sostienen los encuentros, los afectos y los momentos que definen la vida compartida. De cara al futuro, InCasa se proyecta como un referente en diseño y calidad, fiel a la esencia que le dio origen. La búsqueda es constante y exigente: piezas con

identidad, donde el confort, la durabilidad y el diseño convivan en un equilibrio deliberado. Evolucionar no implica renunciar, sino elegir con mayor conciencia. Materiales nobles, trabajo cuidado y una atención casi ética hacia quienes habitan los espacios son los pilares de esta visión. Más que vender muebles, InCasa acompaña a las personas en la construcción de hogares que reflejen una manera de vivir, de compartir y de estar en el mundo. La selección de productos responde a esa misma lógica. Piezas de procedencia internacional —principalmente de Brasil y de distintos países del Sudeste asiático— dialogan con productos de fabricación nacional, en una apuesta clara por el trabajo local y la calidad de la industria uruguaya. Esta convivencia de orígenes no genera dispersión, sino una identidad común, donde distintas culturas de diseño se integran bajo una estética coherente y reconocible. En cuanto a las tendencias, Lucía Olivencia observa un cambio revelador en quienes habitan Punta del Este. Se percibe un interés creciente por piezas que se distingan por su diseño y originalidad, sin descuidar aspectos fundamentales como la calidad, la durabilidad y la elección de materiales nobles.



Ya no se trata simplemente de amoblar un espacio, sino de construir un hogar: un lugar de encuentro, de disfrute y de expresión personal. En este contexto, los sofás adquieren un protagonismo indiscutido. Predominan las telas suaves, las paletas cromáticas serenas, las bases neutras que invitan al descanso. Se priorizan piezas amplias y acogedoras, pensadas para el uso cotidiano, capaces de acompañar el ritmo de la vida diaria sin perder elegancia ni confort. A su alrededor, objetos y muebles de mayor presencia incorporan color y formas que aportan carácter y dinamismo, sin romper la armonía del conjunto. Los espacios exteriores, por su parte, han dejado de ser un complemento para convertirse en una extensión natural del hogar. Muebles que combinan color, materiales resistentes y diseño generan un diálogo fluido entre interior y exterior, borrando fronteras y proponiendo una experiencia de habitar continua.



En ese universo, la hamaca se ha consolidado como uno de los grandes íconos de InCasa. Más que un objeto, es un gesto. Una invitación a la pausa, al descanso consciente, al disfrute del tiempo compartido. Representa, con claridad, la filosofía de la marca: diseño que se vive, que se experimenta, que se incorpora a la rutina cotidiana hasta volverse imprescindible. La

dirección de InCasa está hoy en manos de la nueva gerencia integrada por Alan Tarrab y Lucía Olivencia. Un equipo que entiende que el diseño no es una moda pasajera, sino una forma de narrar la vida doméstica, de dar sentido a los espacios y de construir, día a día, un hogar que merezca ser habitado.



EL PAN DE CADA DÍA

Pulpo Restaurante es un espacio donde el diseño se pone al servicio de un ritual cotidiano —comer— y se expresa sin necesidad de estridencias. El resultado es un restaurante que contemporáneo, preciso y profundamente urbano.

POR MARTÍN FLORES
MONTEVIDEO, URUGUAY
ESTUDIO NARCISO
FOTOS: LUCÍA DURÁN





El diseño interior, a cargo de Narciso Estudio, trabaja con una lógica clara; ordenar el espacio a partir de una operación central que estructura todo el proyecto. La cocina abierta, donde la pasta se amasa y se corta a la vista, funciona como corazón del lugar. Esto es exhibición, si, y también un gesto de cercanía. El acto de cocinar se integra naturalmente a la sala y construye un vínculo directo entre quienes cocinan y quienes habitan el espacio. La arquitectura acompaña este gesto con una escala medida y contenida con circulaciones claras, visuales limpias, proporciones equilibradas. El espacio se recorre con facilidad y se entiende de inmediato. Esa claridad espacial genera una sensación de calma, incluso en los momentos de mayor actividad. La materialidad juega un rol fundamental. Superficies honestas, texturas que se perciben al acercarse, tonos que trabajan en sinergia sin competir. Hay una búsqueda consciente de calidez dentro de una estética contemporánea. La selección de materiales a lo duradero, a lo que envejece bien, a lo que acompaña el uso diario. El

diseño no se agota en la primera observación; se sostiene en el tiempo. La iluminación merece una lectura aparte. Está pensada como una capa más del proyecto, modulando la atmósfera a lo largo del día. Durante el servicio, la luz acompaña el movimiento, enfatiza planos y refuerza la profundidad del espacio. No invade, no dramatiza. Construye clima. En Pulpito, la luz ordena y define sin imponerse. El mobiliario y los detalles terminan de consolidar el carácter del lugar. Todas las piezas fueron elegidas para cumplir una función precisa dentro del conjunto. Mesas, barras y apoyos dialogan con la arquitectura, reforzando una idea de continuidad. El diseño interior evita el exceso de objetos y apuesta por una composición clara, donde el vacío también tiene valor. Pulpito se inscribe en una nueva generación de espacios gastronómicos en Montevideo, donde la arquitectura deja de ser un fondo neutro y pasa a formar parte activa de la experiencia. Aquí, el diseño acompaña el ritmo de la ciudad, interpreta nuevas formas de encuentro y propone una manera actual de habitar el restaurante.





El trabajo de Narciso se reconoce en esa sensibilidad para leer el contexto contemporáneo y traducirlo en espacio. Hay una comprensión profunda del uso, del tiempo y de las dinámicas reales del lugar. El proyecto no busca imponerse como objeto y logra integrarse a la vida cotidiana de quienes lo visitan. Con este proyecto, Narciso Estudio logró construir identidad desde la sutileza. Es un espacio que se recuerda por cómo se siente, por cómo se vive, por la naturalidad con la que todo funciona. La arquitectura acompaña, el diseño ordena y la experiencia se vuelve el verdadero centro. En tiempos donde el diseño empieza a ocupar un lugar cada vez más relevante en la cultura gastronómica local, Pulpo se presenta como un ejemplo de cómo la arquitectura, cuando está bien pensada, puede potenciar un concepto sin distraerlo.



LA EXPRESIÓN MATERIAL

HENRIQUE STEYER

El trabajo de Enrique Steyer se reconoce por una cualidad poco frecuente: la claridad. Sus objetos buscan llamar la atención pero no desde el exceso ni desde la forma espectacular; se imponen desde la precisión, desde una lectura profunda del material, del uso y del tiempo. En su diseño hay una idea que ordena, que sostiene, que da sentido.

POR MARTÍN FLORES
PORTO ALEGRE, BRASIL
FOTOS: MARCELO DONADUSSI



Este proyecto condensa muchas de las constantes que atraviesan su obra. Una relación directa con la materia, una atención minuciosa al detalle y una comprensión muy fina de la escala humana. Steyer diseña pensando en el cuerpo, en el gesto, en el contacto cotidiano. Cada objeto parece haber sido probado, usado, entendido antes de llegar a su forma final. La materialidad ocupa un lugar central. La madera, el metal, las superficies y las texturas no funcionan como recursos estéticos aislados, sino como elementos estructurales del diseño. Hay una honestidad radical en cómo se muestran y se trabajan los materiales, permitiendo que expresen su carácter sin maquillajes ni artificios. El diseño aparece como consecuencia directa de esa relación.

Formalmente, el proyecto se mueve en un equilibrio preciso entre contundencia y sutileza. Las líneas son claras, las proporciones están cuidadosamente estudiadas y el conjunto transmite una sensación de estabilidad y permanencia. No hay nada efímero en estos objetos. Todo parece pensado para durar, para acompañar el uso diario sin perder sentido ni calidad. El trabajo de Steyer también dialoga con una tradición moderna del diseño brasileño, donde la racionalidad convive con la calidez, y donde el objeto se entiende como parte del habitar. Sin caer en citas literales ni nostalgias, su obra recoge esa herencia y la actualiza con una mirada contemporánea, consciente del contexto global en el que se inserta.







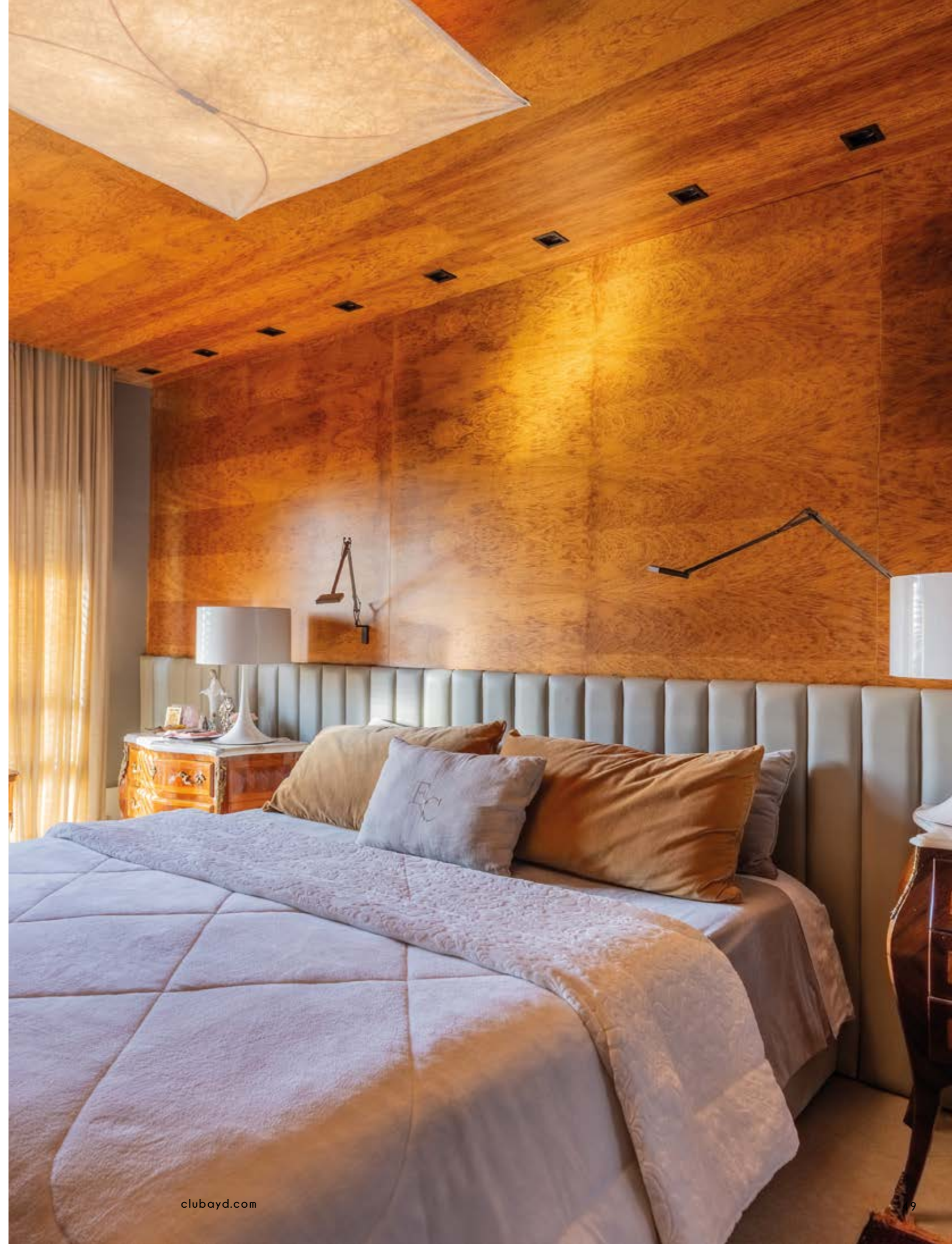
En este proyecto, el diseño se presenta como parte de un sistema mayor. Sus piezas se integran al espacio, establecen relaciones con su entorno y se adaptan a distintas formas de uso. Esa versatilidad no es casual: surge de un proceso de diseño riguroso, donde cada decisión responde a una necesidad real.

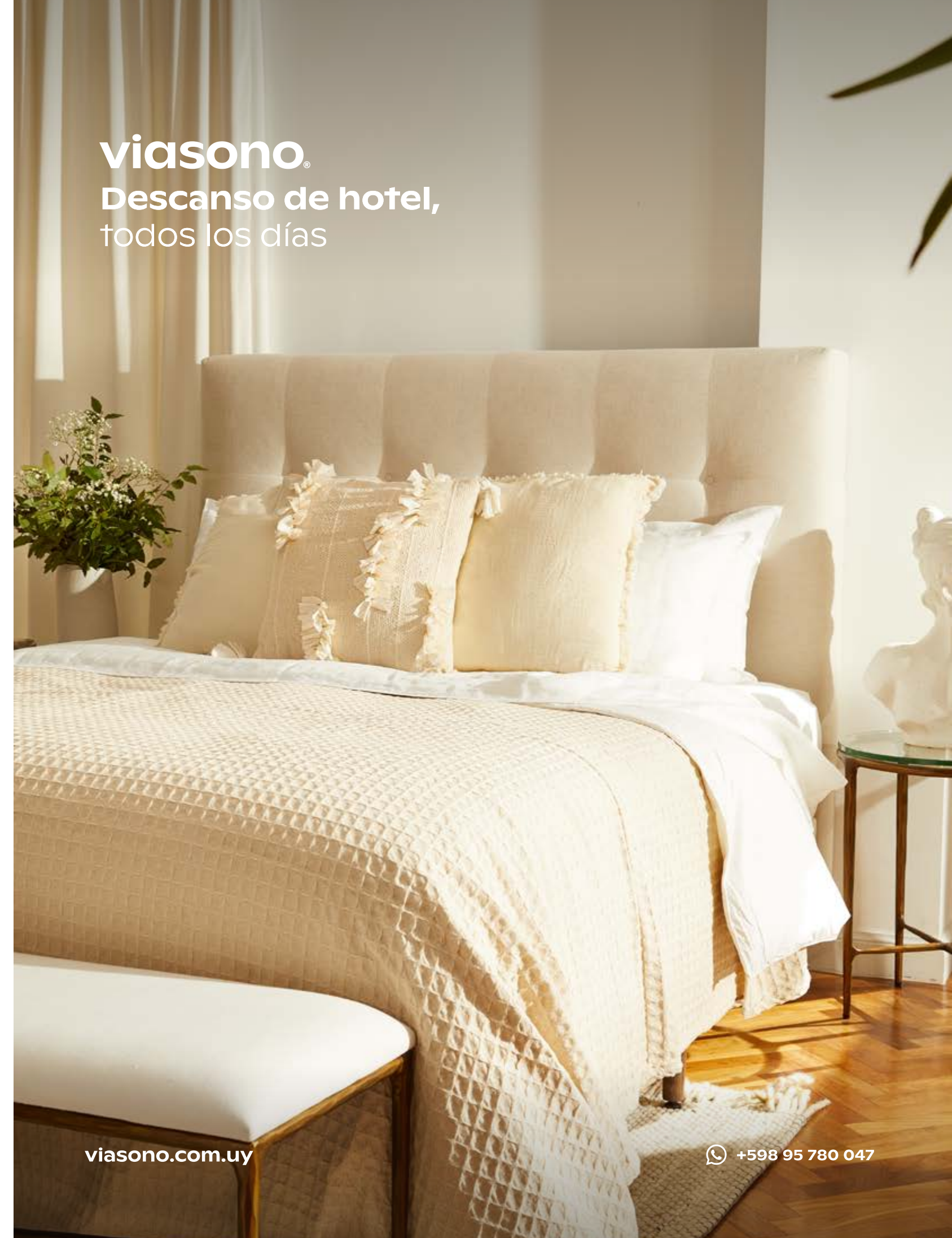
Hay en la obra de Enrique Steyer una búsqueda constante de sentido. Diseñar, en su caso, es un ejercicio de síntesis, reducir para llegar a lo esencial, eliminar lo superfluo, afinar cada gesto hasta que el objeto encuentre su equilibrio. El resultado es un diseño silencioso, pero firme; contenido, pero expresivo.





En un escenario saturado de objetos que buscan destacarse a cualquier costo, el trabajo de Steyer propone otra actitud. Una que entiende al diseño como un acto consciente, responsable y profundamente ligado a la experiencia de uso. Objetos que no necesitan explicarse demasiado, porque funcionan, porque se sienten bien, porque están en el lugar correcto. Ese es, quizás, el mayor valor de su obra: la capacidad de construir identidad desde la coherencia.





viasono®
Descanso de hotel,
todos los días

viasono.com.uy

+598 95 780 047

EL BUEN CORAZÓN

GRILLO DEMO

En un tiempo donde el diseño suele medirse por tendencias, existen aún refugios que resisten desde lo esencial. El Buen Corazón, la casa de Grillo Demo, no se presenta como una obra terminada, sino como un organismo vivo: un espacio que se construye desde la intuición, el gesto amoroso y la atención al detalle.

POR RAMIRO COLINET TELLECHEA
EL TESORO, MALDONADO, URUGUAY
FOTOS DE NICO DI TRÁPANI



Oriundo de Rafaela, Argentina, y habitante nómada entre Ibiza donde habita “Villa Favorita” y El Tesoro, Demo vive —como él mismo dice— “vivo detrás del verano”. En ese desplazamiento ha desarrollado una manera singular de habitar, donde lo cotidiano se vuelve ritual y el diseño deja de ser forma para transformarse en experiencia. Recibirnos una mañana de enero soleada con una infusión de jazmines, cúrcuma y secretos no es un gesto estético, sino una declaración de principios: aquí el tiempo se desacelera y el encuentro importa.

Esta nota es una invitación a entrar en su mundo, a recorrer una casa que late, y a descubrir cómo sensibilidad, humor y cuidado pueden convertirse en una forma de diseño profundamente humana.

Si tu casa pudiera hablar, ¿qué creés que diría de vos cuando te vas?

Gracias por otro verano maravilloso y por cuidar de mí con tanto amor.

¿Que extrañas de tu casa en Ibiza cuando a estás en Punta del este y viceversa?

Lo único que extraño es a mi madre. Cuando llego acá, tengo que volver a armar el circo y ocuparme de que el jardín vuelva a florecer. No tengo un segundo para extrañar en ninguno de los dos lugares, porque vivo en la increíble suerte de estar!

¿Qué lugar de tu casa nunca mostrarías a alguien que te visita por primera vez?

Soy un libro abierto cuando dejo entrar a alguien en mi vida, no tengo mucho que ocultar, todo depende del interés de la visita.

¿Qué gesto mínimo te derrite?

Un abrazo y la generosidad de los extraños.

¿Qué te vuelve inmediatamente atractivo?

Dos palabras mágicas, Gracias y Por Favor.

¿Te enamoras más de las personas o de los procesos?

Me enamora más el espíritu de la gente.

¿Qué te resulta más erótico: una conversación profunda o una tarde en silencio?

Una tarde en silencio.

¿Por qué te gustan los jazmines?

Los jazmines son parte de mi vida cotidiana, desde hace muchísimo tiempo que comencé a plantarlos en mi jardín mediterráneo y ahora en este, en el Atlántico. Me gusta todo de ellos, su simpleza y perfume embriagador, sus cinco pétalos llenos de simbolismo y leyendas orientales. Cada vez que miro el jardín, veo un jazmín en el aire y ese momento poético fue lo que me inspiró a pintarlos. Voy de verano en verano siguiendo su floración.





¿Qué parte de vos todavía estás construyendo?
Todas! Soy un Work in Progres total!

Cuál es tu placer culpable más ridículo?
Todo lo que me da placer, no es culpable y menos ridículo.



COLECCIÓN *sur*

Diseño para tu hábitat



¿Qué te hace reír solo?

Cuando pienso en mi mamá y mis amigos queridos, me viene una sonrisa que se transforma inmediatamente en carcajada recordando momentos muy delirantes con ellos. Si no hay risas no hay mucho que hacer conmigo.

¿Qué es lo más extravagante que viviste?

La vida que siempre hice y la que sigo haciendo hasta el día de hoy!



Locales: Montevideo y Punta del Este | Coordine su visita: + 598 96 059 336 | @ /coleccion.sur

saccaro®

TAPETAH

MINIMO

OBLUMO
OBJETOS LUMINOSOS

ARTIMAGE

tora
brasil

MAIORI
CASA

VASAP
DESIGN

GRUPO PLA CASA BELUGA

En el corazón de José Ignacio —ese paraje donde el viento salado trae recuerdos que uno nunca vivió—, se alza Casa Beluga, no como una conquista, sino como una confidencia susurrada al paisaje. No hay estridencias en su llegada, no hay fanfarrias de hormigón ni desafíos a la naturaleza. Lo que hay es respeto. Una estrategia de ocupación discreta, casi tímida, que se acomoda al terreno como lo haría un cuerpo cansado en una hamaca al atardecer.

JOSÉ IGNACIO, MALDONADO, URUGUAY
ARQUITECTURA: AV GROUP / ARQ. JUAN VALIENTE
CONSTRUCCIÓN: GRUPO PLA
FOTOS DE FEDERICO RACCHI



Esta obra, construida por Grupo Pla, desde la primera mirada, descubre su voluntad de pertenencia. El trabajo conjunto con Juan y Gastón ha permitido cimentar una relación personal basada en la feliz tarea de aprender y crecer juntos en ese aprendizaje. La constructora despliega sus intervenciones en rutinas de comunión, esto es de involucramiento pleno en los proyectos. La casa no impone: se insinúa. Los volúmenes se disponen con una precisión que no responde al capricho sino a la meditación. Hay un juego sutil de orientaciones, un modo de darle la espalda al mundo —a su ruido, a su vértigo— para abrirse solo al océano, al Atlántico inmenso que murmura al fondo como una voz materna. Allí, donde la vista se funde con el horizonte, la arquitectura se vuelve tenue, como si quisiera

disolverse, como si su mayor ambición fuera volverse paisaje. La distribución del proyecto es una coreografía silenciosa. Un nivel se posa sobre otro, y bajo ambos, un subsuelo se deja tragar por la pendiente natural para esconder discretamente el estacionamiento, sin alardes ni cicatrices. La planta baja es un continuo de encuentros: el espacio social, el ámbito de servicio, las habitaciones para los huéspedes... todo fluye con una gracia que parece heredada del entorno. Afuera, decks, piscina, fogón y parrillero no son anexos, son extensiones del alma doméstica, formas de vivir el aire, el sol y el mar como parte de una misma oración. Los patios, con sus olivos centenarios —testigos de otras eras, otras casas, quizás otros amores—, filtran la luz como se filtran los recuerdos: con ternura.





Esa luz entra y modela los interiores, les da un ritmo propio, una respiración. En la planta alta, más recogida, más íntima, tres suites se asoman al paisaje como quien espía el mundo con asombro. Las aberturas, pensadas con inteligencia y poesía, establecen un diálogo continuo con el mar. Las terrazas, prolongaciones naturales del espacio interior, son lugares para pensar, para demorarse, para escuchar el silencio. La materialidad de la casa no es una elección técnica, sino un gesto de sensibilidad. Hormigón con textura pulida, madera sin afeites, cristales que no reflejan sino que enmarcan. Todo habla de una voluntad de autenticidad, de despojo elegante.





Aleros profundos, galerías y espacios intermedios no son meros recursos: son respiraderos entre la arquitectura y el paisaje, umbrales entre la vida interior y el afuera perpetuo. Casa Beluga no busca protagonismo. No se exhibe. Quiere ser lo que el buen huésped es para el anfitrión: respetuosa, silenciosa, presente sin imponerse. Su forma no interrumpe

el canto del viento ni la coreografía de las dunas. La vivienda se entrega al sitio como un ritual íntimo, como una carta de amor escrita en voz baja al lugar. Y así se vive: como un refugio sereno, donde el océano no solo se mira, sino que se escucha y se siente, definiendo –más allá del diseño– la verdadera experiencia de habitar.

ILUMINACIÓN QUE DA ESE TOQUE ÚNICO A TU HOGAR.



DALE VIDA A TUS AMBIENTES CON LUMINARIAS QUE APORTAN ELEGANCIA Y FUNCIONALIDAD. CONOCÉ LA VARIEDAD DE SISTEMAS DE ILUMINACIÓN QUE TENEMOS PARA VOS. VISITANOS EN NUESTROS LOCALES O ENTRÁ A **MONTECUIR.COM**

Tu casa necesita
MONTECUIR
Accesorios para muebles - Herrajes de obra - Decoración en cueros



blum ROMETAL DOMUS LINE peka HAFELE

Av. Italia 4422 / Av. 8 de Octubre 4599
www.montecuir.com

DIEGO MONTERO TORRE DE LOS PANORAMAS

Se la nombra, con afecto y cierta picardía local, la Torre del Pepe. El apodo nace de su emplazamiento, frente a la playa que recoge las aguas de la laguna de José Ignacio, y de la memoria viva de aquel pescador histórico que dio carácter al lugar. Pero reducirla a esa anécdota sería perder de vista lo esencial. Porque el gesto del arquitecto Diego Montero, al levantar esta torre con materiales rescatados de su propio depósito —sobrantes de obras anteriores, fragmentos de otras historias constructivas— trasciende con holgura lo meramente formal y se instala en un territorio más profundo: el del sentido.

POR DIEGO FLORES
JOSÉ IGNACIO, MALDONADO, URUGUAY
ARQUITECTURA: DIEGO MONTERO
FOTOS INTERIORES: ESTUDIO MONTERO
FOTOS EXTERIORES: NICO DI TRÁPANI



Nada hay aquí de improvisación ni de nostalgia vacía. La torre se eleva como una declaración silenciosa, austera y reflexiva. En su base, una posada, un pequeño bistró y una sala multiuso completan el conjunto y le otorgan vida cotidiana. No es un objeto aislado ni una extravagancia paisajística: es un lugar que se habita, que convoca, que propone quedarse. Y en ese quedarse, inevitablemente, pensar. Así, casi sin proclamarlo, la Torre del Pepe comienza a consolidarse como la nueva **Torre de los Panoramas** local. La referencia no es casual ni caprichosa. La Torre de los Panoramas original, enclavada en la Ciudad Vieja de Montevideo, fue mucho más que una residencia. Allí vivió Julio Herrera y Reissig entre 1901 y 1907, y allí convirtió un mirador en azotea en uno de los epicentros culturales más intensos del Uruguay de comienzos del siglo XX. En ese espacio, elevado y deliberadamente apartado del ruido inmediato, se discutía poesía, narrativa, ensayo y crítica literaria. Se debatían las ideas del momento con fervor, con rigor, con la convicción de que la palabra podía —y debía—

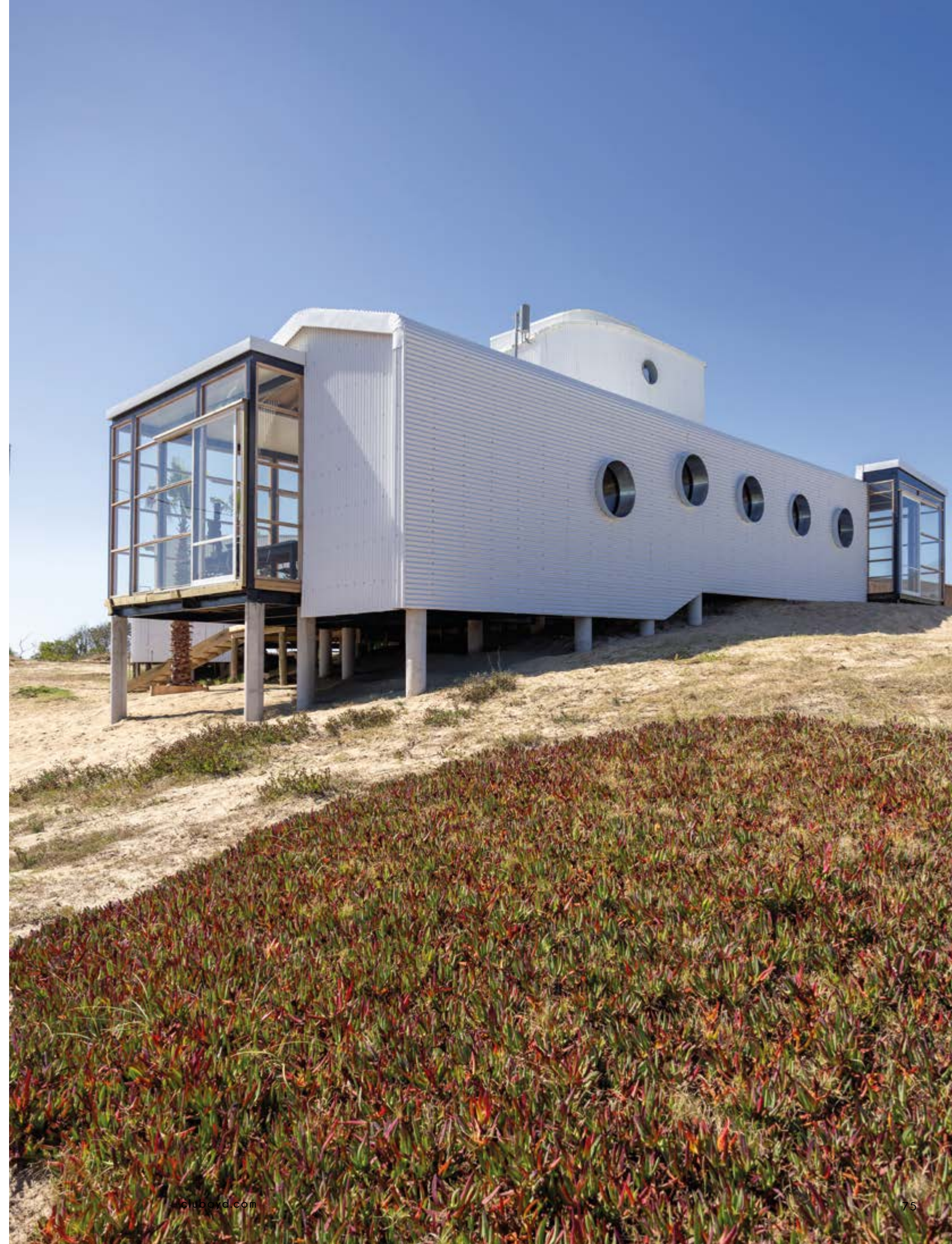
intervenir en la realidad. Aquel edificio de dos niveles, luego reformado con ornamentos art déco, con su balcón de hierro forjado y su mirador emblemático, fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1975. Restaurado en los años ochenta, conserva hasta hoy un profundo valor evocativo. No solo por su arquitectura, sino por lo que allí ocurrió. Como señaló el profesor Pivel Devoto, la casa está indisolublemente unida a la irrupción y el esplendor del modernismo en el Uruguay. Fue, junto con el Consistorio del Gay Saber, uno de los grandes cenáculos donde se forjó una parte decisiva de nuestra cultura. La torre de Diego Montero dialoga con esa tradición sin copiarla. No la imita; la interpreta. También aquí la altura no es un gesto de dominio sino de distancia crítica. También aquí el espacio invita al intercambio de ideas, al encuentro pausado, a la conversación que se despliega sin prisa. En tiempos dominados por la inmediatez, por la opinión fugaz y el ruido constante, levantar una torre que convoque a la reflexión es un acto casi contracultural.





Por eso esta obra no se agota en su silueta ni en la noble precariedad de sus materiales reciclados. Es, como lo fue aquella torre montevideana, una arquitectura que propone una manera de estar en el mundo. Un lugar donde mirar el horizonte —sea urbano o natural— y, desde allí, pensar mejor lo que somos. En ese gesto reside su verdadera fuerza y su inesperada actualidad.





UNA CASA, UN PAISAJE UN REFUGIO MATTEO FANTONI

POR DIEGO FLORES
LAGUNA ESTATE, MANANTIALES, MALDONADO, URUGUAY
MATTEO FANTONI ARQUITECTO
FOTOS: NICO DI TRÁPANI

Hay lugares en los que el tiempo parece transcurrir con otra cadencia, donde el viento no es una molestia sino una caricia persistente, y la humedad no aplasta, sino que fecunda. Allí, en el ondulado paisaje de Manantiales, donde el cielo se abre generoso y las tardes se estiran con languidez sobre la llanura, fue concebida esta casa: 400 metros cuadrados de propósito, diseño y voluntad. La firmó Matteo Fantoni Studio, pero en realidad la gestó un anhelo: vivir plenamente el año entero, sin rendirse ante los extremos del clima ni al tedio de lo repetido.



No fue capricho ni extravagancia. En esta región del Uruguay, aún ajena a la histeria urbanística, los veranos traen vientos implacables que parecen silbar secretos antiguos, y los inviernos llegan con la humedad adherida a los huesos. Era imperioso entonces levantar una arquitectura que no sólo resistiera, sino que acompañara. Que abrigara cuando la lluvia azotara los ventanales y que respirara cuando el sol descargara su furia. La propiedad, un terreno de una hectárea atravesado por memorias de agua y tierra, presentaba un desafío que no admitía postergaciones: las inundaciones. No se trataba de evitarlas, sino de pactar con ellas. Por eso, antes de que se pensara en dormitorios o terrazas, se trazaron dos grandes lagunas. Dos pulmones líquidos que no sólo recolectan el agua de las lluvias, sino que la guardan, como quien guarda un secreto, para el verano. De ellas también bebe el huerto —la Huerta, con mayúscula, como le gusta decir al arquitecto— que es tanto símbolo como sustento del proyecto.

Había allí una casa antigua, de 150 metros cuadrados. Una ruina amable. No se la demolió: se la integró, se la escuchó. El nuevo proyecto no pretendía olvidar el pasado sino transformarlo. Sobre esa base, se levantó una estructura híbrida, como los buenos vinos: mezcla de concreto, acero, madera y técnica. Una plataforma de 300 metros cuadrados se alzó del suelo —sí, se alzó, como una promesa—, acompañada de un tender de servicio de 100 metros más. Todo lo demás se pensó como una sinfonía de eficiencia: paneles aislantes prefabricados, madera que respira, acero que sostiene. La ventilación cruzada, los voladizos calculados, los paneles de sombra y el doble acristalamiento no son detalles técnicos, sino gestos civilizados: maneras de dialogar con la naturaleza, no de imponerle reglas. Todo apunta a una energía contenida, domesticada, sin excesos. *“Shade and insulate”, “collect and reserve”*, recita el mantra de MFS. No son frases, son modos de estar en el mundo.







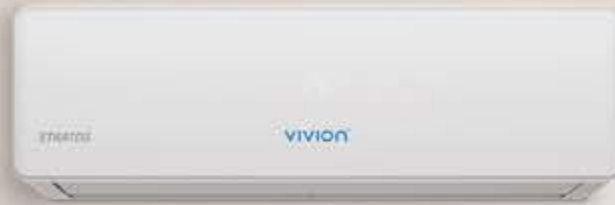
Desde adentro, la casa se revela como un organismo que ha aprendido a vivir. Un gran espacio de doble altura se funde con la cocina, con la luz descendiendo desde una claraboya central como si el cielo mismo se asomara a observar. La sala se despliega hacia el oeste, donde el crepúsculo incendia las lagunas cada tarde, y el dormitorio principal le sigue el paso, con su terraza suspendida sobre el agua. Un segundo dormitorio, igualmente generoso, abre sus ojos al paisaje. Los interiores —ah, los interiores— son un homenaje a la materia: madera en techos y paredes, acero desnudo como una columna vertebral a la vista, y concreto

bajo los pies, honesto, sereno, eterno. No hay aquí oropeles, sino carácter. Para el invierno, dos estufas de leña —una en la sala, otra en el dormitorio— rugen con calma, como guardianas del calor doméstico. Y si el frío apremia o el calor se desboca, una bomba de calor aguarda su turno, discreta. Sobre el techo, la casa vuelve a ser sabia: recolecta 40.000 litros de lluvia al año. No es solo una vivienda, es un ecosistema. Como todo lo que merece perdurar, nació del respeto. A la tierra, al agua, al clima. Y, sobre todo, al deseo humano —tan simple y tan profundo— de habitar sin renunciar a la belleza.



VIVION[®] HAUS

CON VIVION HAUS PODÉS
CONTROLAR EL CLIMA...
DE TU CASA.



AIRES ACONDICIONADOS
SMART



BOMBAS DE CALOR
PARA PISCINAS



CALEFACTORES
A PELLETS DE MADERA

ESTUFAS A LEÑA
DE ALTO RENDIMIENTO



vivionhaus.com

info@vivionhaus.com || Av. Italia 6378 || Tel.: 2600 4614

Rossana Glusberg

El destello que alcanza la forma

por Diego Flores
fotos Rossana Glusberg



Hay personas cuya presencia se anuncia primero en la mirada, como si los ojos llegaran antes que el cuerpo, tantearan el aire, lo interrogaran con una curiosidad invencible. Rossana Margarita Glusberg es una de ellas. Alta, de un físico que se impone recién después de que esa mirada —inquieta, móvil, casi infantil en su asombro— ha hecho su trabajo de abrir la puerta. No es inquisitiva; no juzga ni escarba. Observa. Se deja afectar. Mira el mundo como si cada vez fuera la primera, como si la vida todavía la sorprendiera con el milagro de lo desconocido.



Llega acompañada por Yejiel, su esposo. Nunca conocí otro Yejiel, y quizá por eso este se instala enseguida en la memoria: sereno, atento, con esa calma imperturbable que parece heredarse de las estepas rusas, igual que ella. Juntos funcionan como un engranaje perfecto, dos mitades que no compiten, sino que se completan. Una pareja en el sentido más antiguo del término: un par, una alianza, una suerte de pacto silencioso. Rossana es psicoanalista. Forjó su oficio entre años de consultorios, docencia y sueños ajenos, esos que aprendió a escuchar como quien descifra un idioma secreto. Y creció, además, en una familia donde la inteligencia era una forma de respiración. Su abuelo, Samuel Glusberg —aquel ruso errante que firmó como Enrique Espinoza—, escritor, editor, fundador de la revista *Babel* en Argentina y Chile, cofundador junto a Lugones, Borges y Quiroga de la Sociedad Argentina de Escritores, transformó la casa de su infancia en una república literaria: habitaciones desbordadas de libros, sobremesas interminables, discusiones inflamadas por la vida y la imaginación. Una biblioteca con cuartos para vivir, así la recuerda ella. —Nací en Santiago —cuenta—, pero de muy chica nos mudamos a Buenos Aires. La cordillera me marcó. La crucé tantas veces que se volvió parte de mí. Ahora, ya con sus tres hijos

grandes y esparcidos por el mundo, Rossana y Yejiel reparten su vida entre Santiago, Buenos Aires y Punta del Este, donde encontraron un refugio, un centro de gravedad alternativo que los recibe con una serenidad nueva. Hija única y única nieta, aprendió pronto a escucharse los pasos. Así nació su vínculo con el arte: no desde el deber académico, sino desde la obediencia a una voz interior que la impulsa, la orienta, la provoca. —Mi relación con el arte es natural —dice—. No me demandó otra preparación que la de estar donde estaban mis zapatos. Mi padre no se dedicaba al arte, era comerciante, no obstante, la influencia familiar opero como un disparador natural. De niña moldeaba jabones. Luego llegaron la cerámica, la pintura, el batik, la madera, incluso el cemento. Todo la seduce con la promesa de un relato posible. Su proceso creativo no sigue un plan: se despliega, la arrastra, la sorprende. Paralelamente escribí, escribo. poesía.

—Generalmente no sé hacia dónde voy —confiesa—. Solo voy. Hoy, ese “solo voy” la ha llevado hacia un territorio nuevo y fértil: el aluminio. Un material que podría haber intimidado a otros artistas por su carácter industrial, su frialdad aparente, su resistencia.



**Cada amanecer limpio y escucho mi corazón
Así reinvento el día,
Abro las cortinas, la cordillera no tiembla
De los nudos desatados,
Caminos desandados, secretos descifrados
Lluvias de acero que golpearon
los tejados de todas mis habitaciones
Me siento siendo, Y me vivo
Sé que respiro sin excusas de aliento
a esas ausencias y esos miedos en círculo
ya sopladados que cercaron el ayer.
Se fueron entre atolondrado de palabras
y memorias no olvidadas, sin sombras
Se fueron como se van los años
Se fueron sin temor al mañana
Y yo me quedé aquí...conmigo
Pintando y escribiendo
hasta mis noches.**

Rossana Glusberg



Pero en sus manos –las mismas manos que un día modelaron juguetes de jabón y más tarde hicieron cantar a la arcilla– el aluminio se vuelve dócil, imaginativo, capaz de expresar una sensibilidad que parecería reservada para materiales más tiernos. Rossana sueña, imagina, dibuja mentalmente; después crea las formas base con una precisión casi quirúrgica. Esos moldes iniciales viajan luego a talleres especializados donde se completan, se llenan, se perfeccionan. El resultado es una alquimia entre idea y técnica, entre impulso íntimo y rigor externo. Y no es solo el aluminio. Rossana trabaja con lo que cada obra le exige: maderas que guardan vetas como huellas digitales, cementos que parecen custodiar silencios, papel mache, que pide ser doblado, teñido. Cada proyecto trae su propio material, su textura, su capricho. Y ella no se resiste: se entrega a lo que la materia demanda, como una narradora que se amolda al carácter de sus personajes para que la historia fluya sin estridencias. Quizá por eso, cuando uno observa sus piezas, siente que provienen de una conversación entre la artista y la materia. No son objetos: son respuestas. Respuestas de forma, de volumen, de brillo o rugosidad, a una inquietud que nació en su interior y solo encontró alivio en la creación. Rossana Margarita Glusberg sigue yendo, siempre yendo. Siguiendo la ruta que marcan sus sueños, dejando que las ideas encuentren cuerpo en la materia que mejor las adopta. Y ese viaje, tan íntimo y a la vez tan expansivo, es lo que convierte su obra en un territorio donde el espectador no solo mira: entra, recorre, recuerda algo propio que no sabía que había olvidado.

EL PROCESO CREATIVO

Escuchar a Rossana y observar sus obras supone todo un ejercicio. Hay variedad de soportes, pero ideas que se reiteran y adaptan a distintas situaciones. Es como una misma historia que va develándose lentamente y de acuerdo con el momento que se presenta. Así, la niña que se levanta en hierro y cemento o se estiliza hasta el metro y medio de altura en metal. A fin de cuentas, el proceso creativo en el arte es siempre una batalla secreta: una lucha entre aquello que existe apenas como un destello –una intuición fugaz, un soplo que podría desvanecerse– y la obstinación del artista por conferirle cuerpo, peso, permanencia. Ninguna obra nace de la claridad; todas nacen de la penumbra, de ese territorio ambiguo donde las ideas todavía no tienen nombre y los sueños no han encontrado forma. El creador avanza a tientas, guiado por un impulso que no entiende del todo pero que reconoce como propio, como si respondiera a una voz subterránea que solo él escucha. Y así, en esa fricción entre lo visible y lo oculto, entre lo que la mente imagina y lo que las manos son capaces de domar, el arte se vuelve un modo de existir: una manera de convertir el caos interior en un orden íntimo, que al pasar al mundo se vuelve también un orden compartido. Por eso el proceso creativo es, más

que un método, una travesía. Y quienes se atreven a emprenderla –como Rossana– nunca regresan iguales. El arte es ese territorio donde la vida se permite pensar más allá de sí misma. No sirve para algo –no en el sentido utilitario que tanto obsesiona a nuestro tiempo– sino que abre una grieta, una especie de respiradero en medio del mundo, por donde asoma lo que no sabíamos que sentíamos, lo que no sabíamos que veíamos, lo que ni siquiera sospechábamos que éramos.

...tengo una gran facilidad para desprenderme de la obra, no sufro el final, de hecho, a veces me cuestiono, tengo fácil la idea del punto final...

El sentido del arte no está en la obra terminada, sino en el gesto: en la mano que duda antes de tocar el material, en el ojo que busca una forma sin saber cuál, en el pensamiento que tropieza con su propia sombra y decide convertirla en imagen, en palabra, en volumen. El arte es esa operación íntima y a la vez pública, secreta y exhibida, donde el ser humano ensaya su propio misterio. Quizá por eso, cuando una obra nos conmueve, no nos dice algo nuevo del mundo: nos dice algo nuevo de nosotros. Nos revela una profundidad que estaba ahí, bajo capas de costumbre, de prisa, de rutina. Y por un instante –brevísimos, pero suficiente– recordamos que estamos vivos de un modo que no habíamos advertido. El sentido del arte, entonces, no es dar respuestas. Es ensanchar las preguntas. Mantener viva la extrañeza. Hay que recordar que todo lo que damos por sentado puede mirarse de otro modo. Y que, en ese simple acto de mirar de nuevo, se juega nuestra libertad más íntima. El arte existe para que el mundo no nos quede chico. Para que lo cotidiano no se vuelva cárcel. Para que la vida, aun en su forma más humilde, conserve siempre un resplandor de posibilidad. Cae el sol. Yejiel, con quien además conversamos largo sobre el mundo y sus vicisitudes, observa a Rossana con gesto cómplice. Es hora de marchar.



Proyectá con los nuevos perfiles terminación madera

Más calidez y color en tus espacios.

- Ideal para integrar en tus ambientes interiores y exteriores.
- Para proyectar fachadas, revestimientos y pérgolas.
- La belleza natural, en el mejor aluminio.

Aluminios del Uruguay
Confianza que perdura

Lucio Fontana

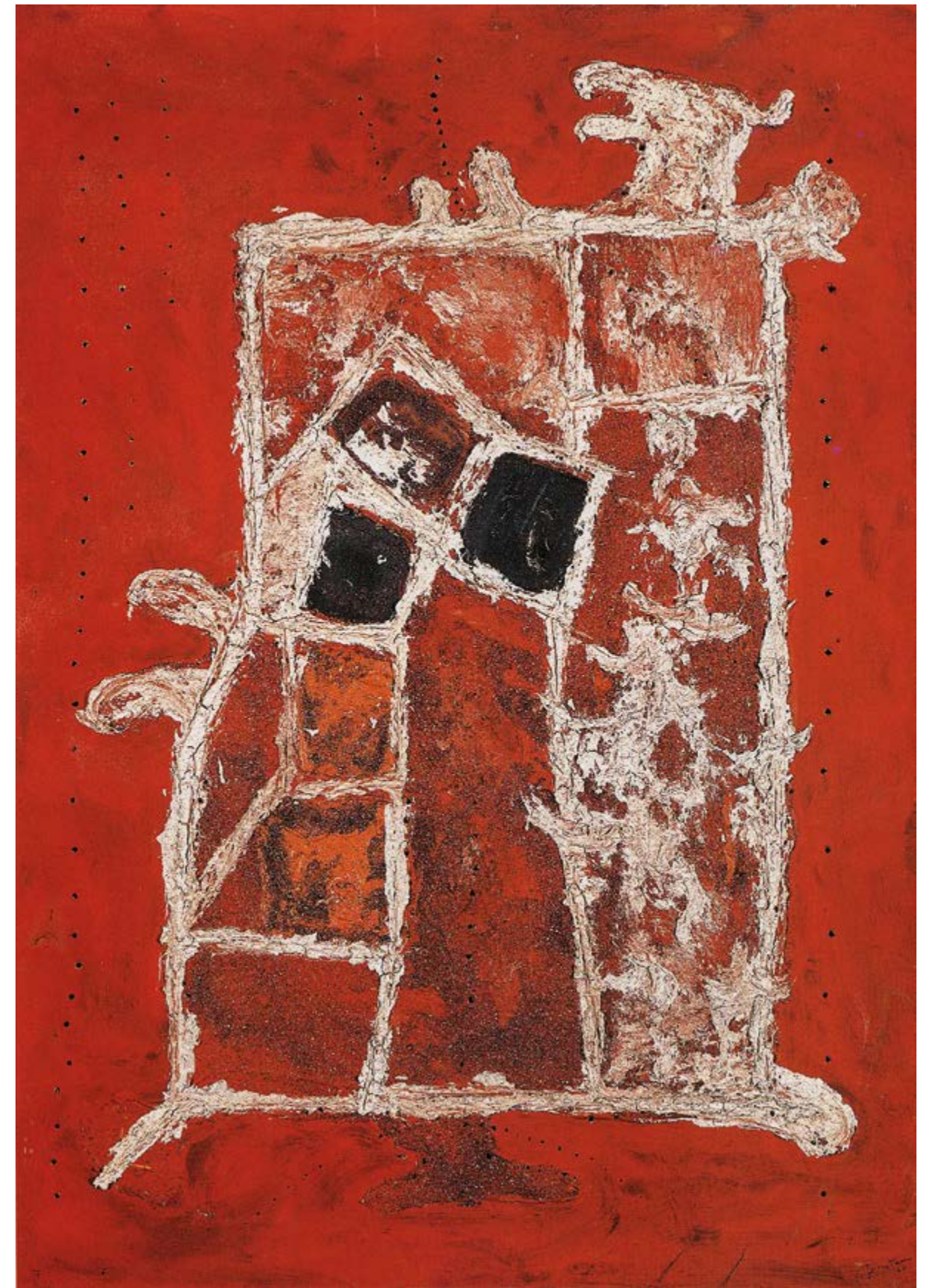
Una herida luminosa en el MACA

por Diego Flores
 Imágenes: Museo Arte Contemporáneo Atchugarry
 Fechas: 6 de enero — 31 de marzo de 2026
 Lugar: Museo MACA — Sala 2
 Curaduría: Luca Massimo Barbero
 Entrada: libre

Lucio Fontana nació dos veces: una en Rosario, en el borde movedizo de un país joven, y otra en Italia, en el corazón fatigado de una Europa que aún creía en la solemnidad del mármol y la eternidad de las formas. Entre esos dos nacimientos transcurre una vida que no fue jamás lineal ni obediente, sino atravesada —como sus telas— por tajos decisivos, rupturas irreversibles, gestos que no admiten marcha atrás.

Hijo de un escultor italiano y de una madre argentina, Fontana creció entre talleres, viajes y lenguas cruzadas. Su juventud estuvo marcada por la guerra: combatió en la Primera Guerra Mundial, fue herido y condecorado, aprendiendo demasiado pronto que la materia puede quebrarse y que el cuerpo —como el mundo— no es invulnerable. Esa experiencia, silenciosa y decisiva, volvería más tarde convertida en idea, en concepto, en una ética del corte. Cuando regresó a la Argentina en los años veinte, trabajó como escultor junto a su padre, modelando formas todavía sujetas a la gravedad del volumen. Pero ya entonces algo lo inquietaba: la sospecha de que la escultura y la pintura, tal como habían sido concebidas por siglos, se habían vuelto insuficientes para un mundo que avanzaba hacia la velocidad, la ciencia, la energía invisible. Italia lo reclamó de nuevo en 1928. En Milán estudió en la Accademia di Brera bajo la tutela de Adolfo Wildt, heredero del Novecento, ese clasicismo solemne que Fontana aprendería para luego traicionar sin remordimientos. La traición fue fértil. Se acercó a la abstracción, coqueteó con el

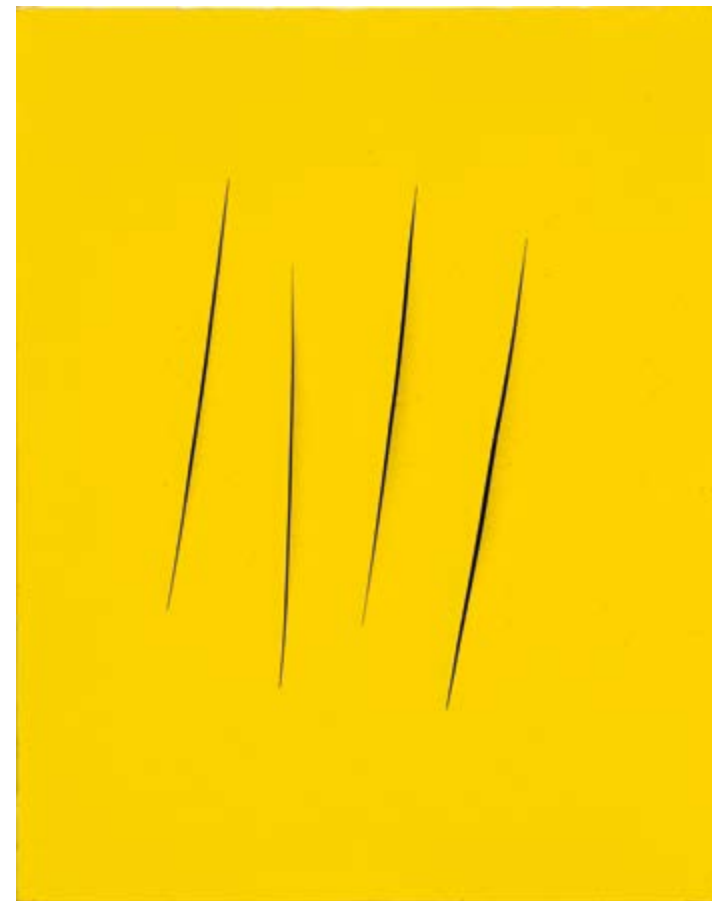
expresionismo, se sumó y se apartó de los grupos con la misma naturalidad con que cambiaba de país. Viajó entre Italia y Francia, entre la figuración y la geometría, como si buscara un idioma que todavía no existía. La Segunda Guerra Mundial lo devolvió a Buenos Aires, y fue allí —lejos de los centros consagrados— donde ocurrió la verdadera explosión conceptual. En 1946, en la Academia Altamira, rodeado de alumnos y cómplices intelectuales, Fontana escribió el Manifiesto Blanco. En ese texto fundacional no hablaba ya de pintura ni de escultura, sino de materia, color, sonido, movimiento. El arte —sostenía— debía dejar de fingir profundidad y comenzar a habitar el espacio real. No representarlo: invadirlo. Allí nació el espacialismo, no como un estilo, sino como una declaración de guerra contra la bidimensionalidad occidental. De regreso en Milán, Fontana pasó del manifiesto al acto. La cerámica de Albisola, los relieves, los ambientes experimentales, las luces de neón: todo formaba parte de una misma obsesión. Hasta que, en 1958, ocurrió el gesto que lo consagraría y lo escandalizaría para siempre. El tajo. El corte limpio sobre la tela monocroma.





No un gesto destructivo, sino una apertura. Un acto casi quirúrgico que dejaba entrar el espacio –lo real, lo desconocido– en el corazón mismo de la obra. Aquellos *Concetti spaziali* no eran provocaciones vacías, como tantos quisieron ver, sino afirmaciones radicales: la pintura había muerto como ilusión, pero renacía como objeto cósmico. El lienzo ya no era una ventana, sino un umbral. Los agujeros, los cortes, las perforaciones no negaban la pintura: la llevaban más allá de sí misma. “Un arte para la Era Espacial”, decía Fontana, anticipando satélites, pantallas, ambientes inmersivos, cuando todo eso aún era ciencia ficción. En paralelo, diseñó ambientes efímeros, colaboró con arquitectos, utilizó luz negra, neón, vidrio, metal. Comprendió antes que muchos que el futuro del arte no estaría en la permanencia, sino en la experiencia. Participó en bienales, expuso en Europa, en Oriente, en Londres, París y Nueva York. Allí, poco antes del final, se sumó a la manifestación *Destroy to Create*, como si su vida entera pudiera resumirse en ese oxímoron perfecto. Fontana murió en 1968, en Comabbio, el

pueblo de su familia, después de haber expuesto en la Bienal de Venecia y en la Documenta de Kassel. En una presentó un espacio negro; en la otra, uno blanco. No fue una despedida solemne, sino un último juego dialéctico: luz y sombra, lleno y vacío, comienzo y fin. Hoy, a más de medio siglo de su muerte, ese futuro que Fontana imaginó sigue encontrando escenarios donde manifestarse. En estas semanas, las salas del MACA, en la Fundación Atchugarry, en Manantiales, reúnen por primera vez una selección de obras de Lucio Fontana, trazando un arco inesperado entre Rosario y Milán, entre el Río de la Plata y el paisaje ondulado del este uruguayo. Allí, sus cortes, perforaciones y superficies tensadas vuelven a activarse frente a la mirada contemporánea, no como reliquias de una vanguardia clausurada, sino como acontecimientos vivos. En el silencio blanco del museo, el gesto de Fontana continúa abriendo el espacio: una herida precisa, todavía vibrante, que nos recuerda que el arte –cuando es verdadero– no se contempla, se atraviesa.



GALERIA SUR 40 Aniversario con Sintónías Latinoamericanas

por Diego Flores
Ruta 10, Parada 46, La Barra, Punta del Este
Maldonado, Uruguay
Fotografías: Galería Sur



Cumplir cuarenta años no es, para una galería de arte, un gesto meramente celebratorio: es una toma de posición frente al tiempo. Galería Sur llega a esa edad simbólica —en la que las instituciones suelen acomodarse en la nostalgia o refugiarse en la repetición— con una saludable obstinación: insistir. Insistir en el arte nacional y latinoamericano, insistir en la calidad antes que en la moda, insistir, sobre todo, en una idea del arte como una conversación prolongada, exigente y apasionada, que se sostiene a lo largo de los años y no se agota en la coyuntura.



Arcanos Mayores
22 naipes. Collage y tinta sobre papel
1999

La temporada se abrió con *Sintónías Latinoamericanas*, un título que funciona menos como consigna que como declaración de principios. Allí, las obras parecían hablar entre sí a través de décadas, territorios y lenguajes diversos: Wifredo Lam dialogando con Joaquín Torres García; Barradas y Figari como memorias vivas del Río de la Plata; Matta, Pettoruti, Berni, Reverón y Siqueiros desplegando esa modernidad latinoamericana que nunca fue una copia obediente, sino una invención tensa, polémica y original. A ese entramado se sumaron voces fundamentales del arte uruguayo —Gurvich, María Freire, Amalia Nieto, Amalia Polleri, Hilda López, José Pedro Costigliolo, Miguel Ángel Pareja, Víctor Magariños D., Carmelo Arden Quin— junto a presencias que expanden el mapa hacia otros registros y generaciones: Alfredo Hlito, Julio Le

Parc, Martín Chamblé, Mario Cravo Neto, Margaret Whyte, Pablo Atchugarry, Ignacio Iturría, Eduardo Cardozo, Marcelo Legrand, Sebastián Sáez y Diego Villalba. Más que una exposición, fue un sistema de resonancias, una demostración palpable de que el arte latinoamericano no se explica por genealogías lineales, sino por afinidades secretas y persistentes. En la segunda quincena de enero, Galería Sur afinó aún más el foco con la presentación de Carlos Dell'Agostino, también conocido como Kirin. Nacido en Bahía Blanca en 1953 y formado fuera de los márgenes académicos, Dell'Agostino —o Kirin, como una identidad paralela que no desmiente sino que amplía a la primera— encarna una figura cada vez más infrecuente: la del artista que hace de la curiosidad su método y de la deriva, su sistema.



Bajo las ojas de tus ojos
Oleo sobre tela
1980

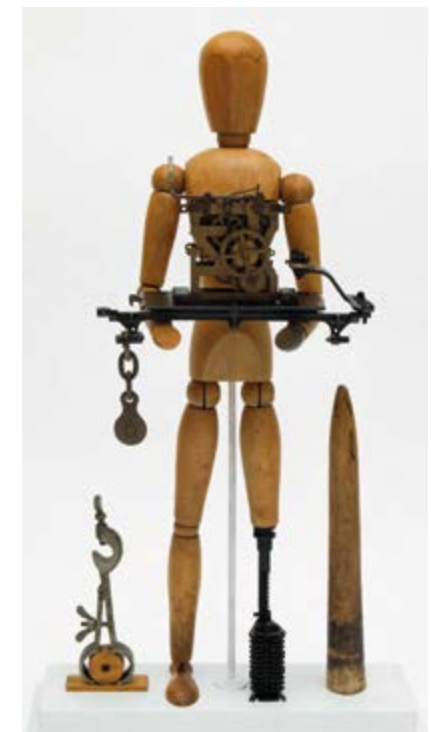
Desde su primera exposición en 1978 hasta su consolidación en Buenos Aires, ciudad donde vive desde 1981, su obra ha transitado con naturalidad entre la pintura, la escultura, el objeto y el collage, sin reconocer fronteras disciplinarias ni jerarquías estables. No es casual la elección de ese nombre. En la mitología oriental, el kirin –o *qilin* en la tradición china– es una criatura excepcional, un híbrido improbable de dragón y ciervo, símbolo de buena fortuna, prosperidad y justicia. Su aparición nunca es arbitraria: anuncia la llegada de un sabio o la posibilidad de un tiempo más justo. En Japón, esa figura adquiere un aura de serenidad y equilibrio, como si su sola presencia bastara para aquietar el mundo. En la obra de Kirin late esa misma condición anfibia –entre disciplinas, entre lenguajes, entre lo visual y lo sonoro– y también una ambición silenciosa de armonía, una voluntad de introducir, en medio del ruido contemporáneo, una forma singular de orden sensible. Hay en su producción, además, un gesto que desestabiliza la primacía de la mirada: la incorporación del sonido. Kirin construye instrumentos musicales inventados, artefactos que no solo se observan sino que se escuchan, como si la obra reclamara otro

tiempo, menos inmediato y más corporal. Esa deriva experimental convive con una reflexión literaria que se materializa en libros como *Los ángeles son las moscas del paraíso*, publicado en 1999, donde collages y textos dialogan con la misma libertad con la que su obra se despliega en el espacio. Sus exposiciones en galerías de Argentina y del exterior, así como su presencia en ferias como ARCO, arteBA y Art Basel –en Hong Kong y en Miami Beach–, confirman una trayectoria sólida, reconocible. Sin embargo, lo esencial ocurre en otro plano, menos visible y más persistente: en la negativa a instalarse cómodamente en una forma, en la conciencia de que el arte, cuando es verdadero, nunca se da por concluido. Celebrar cuarenta años, en este contexto, no significa mirar hacia atrás con complacencia, sino reafirmar una manera de estar en el mundo. Galería Sur ha hecho del tiempo su aliado y no su enemigo, y de la continuidad, una forma de resistencia. En una época dominada por la prisa, el ruido y la fugacidad, la galería propone otra ética: la de la permanencia, la de la atención demorada, la de la fe en que ciertas obras –como ciertos espacios– no se agotan en la mirada inmediata, sino que reclaman ser habitadas.



Carlos "Kirin" Dell'Agostino

Libro amarillo
Técnica mixta
2022



hOMBRECITO
Técnica mixta
2024

Una flor que solo refleja pulgares
Oleo sobre tela
1981



Arcanos Mayores
Naípe
1999



Martín Castillo
Director de Galeria Sur
Foto José Pampín

Y es en esa demora, en ese acto casi subversivo de quedarse, donde el arte vuelve a cumplir su promesa más antigua: ofrecernos, aunque sea por un instante, la ilusión necesaria de un orden posible para la experiencia humana.


JAMES

Retro



EL MAYOR RESPALDO EN SU HOGAR

 james.com.uy

 [@james.uruguay](https://www.instagram.com/james.uruguay)



Nueva

Línea Anafi

Espacios con actitud

Ideal para balcones, en colores vibrantes y un estilo contemporáneo. Una línea que transforma tu espacio con diseño y frescura.



Encontranos en: **CAR ONE CENTER | LA BARRA**

LA SINGULARIDAD EN LOS ESPACIOS INTERIORES

Por Diego Flores

Vivimos en un tiempo marcado por la repetición. Ciudades que se parecen entre sí, edificios que replican fórmulas exitosas, interiores que circulan de una pantalla a otra hasta volverse intercambiables. La arquitectura contemporánea, atravesada por la estandarización y la lógica industrial, ha producido espacios eficientes, correctos, funcionales. Pero también, con frecuencia, espacios sin rostro. Es en ese escenario donde el diseño de interiores adquiere un valor decisivo. No como ornamento ni como gesto estilístico, sino como acto de singularización.



Estudio Obra Prima
Foto Fran Parente



Estudio Sofía Ruiz
Foto Santiago Chaer



Hotel Fasano
Estudio Obra Prima
Foto Fran Parente

Allí donde la arquitectura tiende a la neutralidad, el interior introduce diferencia. Allí donde todo parece igual, el diseño construye identidad. La vida cotidiana ocurre en espacios producidos en serie: plantas repetidas, módulos, sistemas constructivos pensados para multiplicarse. Frente a esa condición, el buen diseño no niega el origen industrial de los objetos ni de los materiales, sino que los reordena, los interpreta, los vuelve propios. Una luminaria, una mesa, una textura, dejan de ser elementos genéricos para convertirse en parte de un relato íntimo. La singularidad no surge del exceso ni de la rareza, sino de la precisión. De decisiones claras, coherentes, sensibles al contexto y a quien habita. Un interior bien

diseñado genera la sensación —casi imperceptible, pero profunda— de que todo está en su lugar. De que cada objeto, más allá de su origen industrial, parece haber sido concebido a medida. En este sentido, los lenguajes que hoy dominan el diseño de interiores revelan una búsqueda común. El diseño nórdico, con su sobriedad luminosa y su ética de lo esencial, propone interiores silenciosos donde la luz y la materia construyen carácter. El *mid-century*, revisitado desde una mirada contemporánea, recupera la escala humana, la calidez de la madera, la inteligencia del objeto pensado para durar. Ambos estilos, lejos de la moda, funcionan como herramientas para producir singularidad en contextos repetidos. Los materiales refuerzan esta operación.



Estudio Obra Prima
Fotos Fran Parente

Maderas naturales, piedras, cerámicas, textiles nobles, superficies honestas que envejecen bien y aceptan el uso como parte de su belleza. En un mundo saturado de artificio, el material verdadero devuelve espesor y emoción. No se trata de lujo, sino de autenticidad. También el color y la luz participan de este gesto. Paletas claras, tonos tierra, blancos quebrados, grises cálidos que amplifican el espacio y construyen atmósferas sin imponerse. La luz natural, cuidadosamente administrada, transforma un interior estándar en un lugar irrepetible a lo largo del día. La singularidad, muchas veces, es una cuestión de tiempo y de percepción. En ciudades como Montevideo o en enclaves como Punta del Este, donde la arquitectura de apartamentos se multiplica, el diseño interior se

convierte en el último bastión de lo personal. Allí donde la planta es idéntica, el interior permite la diferencia. Allí donde la repetición domina, el diseño introduce relato. Hay, finalmente, una dimensión emocional en todo esto. El buen diseño no sólo ordena el espacio: produce bienestar, pertenencia, reconocimiento. Hace que quien habita sienta que ese lugar le responde, lo acompaña, lo refleja. Que no está simplemente ocupando un espacio, sino viviendo en él. En un mundo que tiende a parecerse demasiado a sí mismo, el diseño de interiores tiene la capacidad – silenciosa pero profunda– de restituir la singularidad. De construir atmósferas donde lo cotidiano recupera emoción y donde cada espacio, aun nacido de la repetición, vuelve a ser único.



Hidrolaca para pisos de madera.

Bona
www.bona.com



Plastificante al agua **TRAFFIC GO**

Prestaciones e
innovación más
importantes,
no se ven pero
están ahí.

- * Uso tránsito intenso
- * Terminaciones: mate, satinado y brillante
- * Rápido secado
- * Inoloro toalmente
- * Libre CO2
- * Rendimiento: 10/12 m² x litro



enko
DIVISION PINTURAS

Representa y respalda: Enko S.A
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy



Montevideo: Barraca Paraná, Tel.: 2200 0845 - 2227 7952

Area Interior, Tel.: 2708 7694

Placas del Sur, Tel.: 2511 2511

MolduMadera, Tel.: 2486 1882

Canelones: Barraca Luissi, Tel.: 2682 9280 / Maderas Aeropuerto, Tel.: 2602 4444

Maldonado: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143

Punta del Este: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143 / Artech, Tel.: 4249 5790

Piriápolis: Barraca Luissi, Tel.: 4432 4485

Rocha: Barraca Luissi, Tel.: 4472 6094

Colonia: Barraca Espino, Tel.: 4522 8277 / Color Shop, Tel.: 4523 0077

Paysandú: Miguel Cocchi, Tel.: 4723 0975 / Paysandú Maderas, Tel.: 4723 9111

Treinta y Tres: Soto Pinturas, Tel.: 4452 1212

Florida: 1/2 Pulgada, Tel.: 4353 1296

Mercedes: Barraca San Pedro, Tel.: 4532 2660





Cipriani Resort Residences & Casino

Una nueva era de lujo

Estudio Viñoly Architects
Punta del Este, Maldonado, Uruguay
Imágenes Estudio Viñoly



Punta del Este, con su magnetismo indiscutible, sus atardeceres que funden cielo y océano en un mismo trazo dorado, y su historia de balneario exclusivo del sur, suma ahora una nueva pieza monumental a su paisaje urbano: Cipriani Ocean Resort, Club Residences & Casino. Más que un desarrollo inmobiliario, más que un hotel, más que otro hito de alta gama, este proyecto representa un punto de inflexión. Una declaración. Un cambio de escala.



La visión es ambiciosa y tiene nombre propio: Giuseppe Cipriani. Heredero de una tradición de hospitalidad nacida en el corazón de Venecia, Cipriani lleva décadas perfeccionando una fórmula que combina elegancia clásica, servicio impecable y una estética que rehúye lo efímero. Su llegada a Punta del Este no es casual: responde al potencial real –y aún en parte latente– del balneario como destino global de lujo, cultura y estilo de vida. El marco arquitectónico es de Rafael Viñoly, el arquitecto uruguayo de proyección internacional que aquí despliega una obra de gran escala, pero también de profunda sensibilidad. Viñoly no impone: interpreta. El antiguo Hotel San Rafael –símbolo de la Punta más elegante del siglo XX– resucita en una nueva clave, reinterpretado desde la arquitectura contemporánea, con un basamento que evoca su silueta señorial, al que se suman torres estilizadas que miran al mar con discreta majestad. Es, a su modo, una obra que restituye y proyecta, que honra la memoria y abre el futuro. Y si la arquitectura es el esqueleto del proyecto, el alma la pone el diseño interior, a cargo de Hassen Balut. Con una mirada refinada y una sensibilidad entrenada en los códigos del confort sofisticado, Balut construye atmósferas que

no sólo deslumbran, sino que envuelven. Materiales nobles, texturas cálidas, mobiliario diseñado a medida y una paleta cromática que equilibra tradición y modernidad definen un interiorismo pensado para perdurar. Cada detalle –del mármol al bronce, de los textiles al diseño lumínico– habla el idioma Cipriani, pero con acento propio. La presencia de Cipriani en Punta del Este es también una señal poderosa para la ciudad. Su desembarco no sólo aporta valor económico y urbanístico, sino que eleva el estándar general, activa el circuito de inversiones y redefine las expectativas del turismo de alto perfil. Punta del Este se internacionaliza aún más, se conecta con una red global de destinos de lujo –Venecia, Miami, Dubái, Nueva York– sin perder su esencia costera, ni su carácter único. Este proyecto no busca replicar fórmulas: quiere construir una identidad nueva, anclada en lo mejor de la tradición y proyectada con ambición global. En una ciudad que supo reinventarse década tras década, la llegada de Cipriani marca el inicio de una nueva etapa. Una en la que arquitectura, diseño y visión empresarial convergen para ofrecer no sólo un espacio, sino una experiencia que redefine lo posible.

MÉDANO

BY VIÑOLY

TU HOGAR A ORILLAS DEL MAR

Comenzó la construcción de un lugar para vivir, como ningún otro. Diseñado por Rafael Viñoly.

medanobyvinoly.com



Integrated
Developments
New York NY

RAFAEL VIÑOLY ARCHITECTS
NEW YORK - LONDON - MONTEVIDEO

World Trade Center Punta del Este

Arquitectura Kimelman Moraes
Construcción Saceem
Maldonado, Uruguay
Fotografías Nico di Trápani

La inauguración de la Torre WTC en Punta del Este no es un hecho aislado ni un simple episodio inmobiliario. Es, más bien, un signo de época. Un gesto que habla tanto del presente como de las aspiraciones —y contradicciones— de una ciudad que desde hace décadas ensaya su identidad entre el balneario hedonista, el refugio elegante y el laboratorio donde se ensayan nuevas formas de habitar el mundo contemporáneo.

Punta del Este ha aprendido a convivir con la idea de la excepcionalidad. Nació como promesa de descanso y terminó convirtiéndose en escenario de proyección internacional, en un territorio donde lo local dialoga —a veces en armonía, a veces con fricción— con los flujos globales de capital, de cultura y de estilo de vida. En ese entramado, la Torre WTC irrumpe como un artefacto simbólico: no solo alberga oficinas, servicios y espacios de trabajo, sino que introduce una noción distinta del tiempo y del uso del espacio en una ciudad históricamente asociada al ocio. El World Trade Center, emprendimiento del Estudio Lecueder a cargo del Estudio Kimelman Moraes, trae consigo una ética del hacer, del producir, del pensar en clave de continuidad. Allí donde antes predominaba la temporalidad breve del verano, se instala ahora la lógica del año entero, del trabajo que no se detiene, de la ciudad que ya no se vacía cuando baja el sol de marzo. La torre se yergue como un faro moderno que anuncia que Punta del Este ha dejado de ser únicamente un destino para convertirse también en un nodo. Desde el punto de vista arquitectónico, el edificio asume una sobriedad consciente. No busca el gesto grandilocuente ni la estridencia formal; su presencia es firme, casi silenciosa, como si entendiera que en un paisaje tan cargado de imágenes el verdadero lujo es la

medida. El vidrio, el acero, las líneas precisas dialogan con el horizonte y con la luz cambiante del Este, esa luz que todo lo revela y todo lo juzga.

Pero más allá de su materialidad, la Torre WTC representa una mutación cultural. Es el síntoma de una sociedad que ya no concibe la separación tajante entre vivir y trabajar, entre producir y contemplar. En sus espacios se cruzan emprendedores, profesionales, inversores y creativos que eligen este confín del sur no como evasión, sino como plataforma. Punta del Este deja de ser, así, un paréntesis para convertirse en una frase completa.

La inauguración de esta torre confirma que el balneario ha ingresado definitivamente en la conversación de las ciudades que aspiran a pensarse a sí mismas en clave global, sin renunciar —al menos en el mejor de los escenarios— a su escala humana ni a su vínculo con el paisaje. Como toda transformación profunda, genera entusiasmo y reservas, promesas y preguntas. Pero es justamente en esa tensión donde las ciudades se reinventan.

La Torre WTC no inaugura solo un edificio: inaugura una etapa. Y como toda etapa nueva, abre un relato que todavía está escribiéndose, entre el mar y el vidrio, entre la memoria del descanso y la pulsión del futuro.







GLASS PAVILION

UN ESPACIO DE VANGUARDIA DONDE EL CRISTAL ES PROTAGONISTA ABSOLUTO.

A QR code with the text "¡ESCANEA ME!" above it, and three social media icons (Pinterest, Facebook, Instagram) below it.

A photograph of the interior of the Glass Pavilion. It features a modern, multi-level design with a prominent spiral staircase made of dark metal and glass. The space is filled with large glass panels that offer a view of the outdoors, where lush green plants are visible. The ceiling and floor are also made of glass, creating a transparent, light-filled environment.

LSQA
LABORATORY OF SUSTAINABLE QUALITY ASSURANCE

IQNET
RECOGNIZED CERTIFICATION

PUNTA DEL ESTE
PEDRAGOSA SIERRA ESQ. HERRERA Y REISSIG
WWW.BIA.COM.UY/BIA@BIA.COM.UY

BIA
LOS CRISTALES DEL MUNDO

Soluciones a la luz del día

Por Diego Flores
Fotos José Pampín

Montevideo siempre ha sido una ciudad que duda antes de actuar. Una ciudad que piensa demasiado sus pasos y, cuando finalmente se decide, suele hacerlo tarde, como quien llega a una cita cuando ya se apagaron las luces del salón.





El proyecto de soterrar la circulación de ómnibus bajo la avenida 18 de Julio parece responder a esa lógica: una solución de gran escala para un problema que ha cambiado de forma, de lugar y de sentido. La avenida —esa columna vertebral trazada con vocación republicana— ya no cumple la función integradora que tuvo durante buena parte del siglo XX. Fue escenario de desfiles, protestas, celebraciones deportivas y paseos dominicales; condensó durante décadas la ilusión de una ciudad igualitaria, donde todos, de algún modo, pasaban por el mismo sitio. Hoy, en cambio, 18 de Julio es más una memoria que una promesa. Un espacio fatigado, atravesado por flujos que no se detienen y por peatones que lo cruzan sin mirarlo, como quien atraviesa una estación de tránsito y no un lugar. En ese cansancio urbano, los ómnibus se han vuelto protagonistas involuntarios. No basta con que sean eléctricos, silenciosos o tecnológicamente impecables. Su tamaño —desmesurado para la escala

de la ciudad histórica— impone una lógica de ocupación que ahoga la circulación y rigidiza el movimiento. Son máquinas pensadas para un caudal que ya no existe y para un modelo de transporte que privilegia la masa antes que la frecuencia. Una ciudad como Montevideo no necesita vehículos cada vez más grandes, sino sistemas más ágiles. Buses más pequeños, circulando con mayor regularidad, permitirían recuperar algo esencial: el ritmo. La ciudad no se mueve a saltos, se mueve por pulsaciones. La espera prolongada en una parada es una forma cotidiana de desgaste urbano; la frecuencia, en cambio, genera confianza, continuidad, vida. Soterrar los ómnibus supone, en apariencia, despejar la superficie, devolverle aire y perspectiva a la ciudad. Pero también implica aceptar que el conflicto se resuelve escondiéndolo, desplazándolo hacia un subsuelo donde el movimiento se vuelve invisible. La ciudad, entonces, ya no se mira a sí misma: se atraviesa por debajo. Y en ese gesto hay algo más que ingeniería;



hay una metáfora inquietante de época. Porque las ciudades no se curan únicamente con obras de gran impacto. Menos aún cuando el paciente lleva años en estado crítico. Intervenir el corazón histórico con una cirugía mayor puede ser un acto de audacia o de desesperación. Todo depende de si se comprende que el problema no es solo la congestión, sino la pérdida de sentido del centro como espacio vivido, compartido, deseado. El tránsito que se pretende ordenar responde a una lógica que ya no domina la ciudad. Montevideo se ha vuelto dispersa, policéntrica, extendida hacia el este y hacia la periferia. Las grandes corrientes humanas no confluyen necesariamente en el centro; lo rodean, lo esquivan, lo atraviesan sin quedarse. Pensar que una obra monumental devolverá vitalidad por sí sola es confiarle a la técnica una tarea que pertenece también a la cultura, a la economía y a la política. Además, hay algo profundamente contradictorio en invertir enormes recursos para acelerar un pasaje

por un lugar que, en teoría, se quiere revitalizar. El comercio vive de ser visto; la ciudad, de ser recorrida con los ojos. Un subsuelo eficiente puede ser funcional, pero es ciego. Y una ciudad que no se mira corre el riesgo de dejar de reconocerse. Quizás el debate no sea cuánto soterrar, sino cuánto entender. Entender que el centro ya no es lo que fue, pero tampoco un territorio perdido. Entender que la movilidad es una consecuencia, no una causa. Y entender, sobre todo, que las ciudades no se salvan ocultando sus conflictos bajo tierra, sino enfrentándolos a la luz del día, con intervenciones que dialoguen con la escala humana y no solo con el hormigón. Montevideo necesita menos gestos grandilocuentes y más decisiones precisas. Menos promesas de redención instantánea y más proyectos que asuman la complejidad de su tiempo. Porque una ciudad no se redefine cavando túneles: se redefine cuando vuelve a preguntarse, honestamente, para quién existe y hacia dónde quiere ir.

Habitar lo justo

Por Diego Flores
Fotografía Marcos Guiponi

Entre la densidad urbana, la reducción de los espacios y el deseo persistente de amplitud, la arquitectura contemporánea enfrenta una pregunta esencial: no cuánto se construye, sino cómo se vive. Hay épocas en las que el modo de habitar revela con mayor precisión que cualquier discurso el espíritu de una sociedad. La nuestra es una de ellas. Vivimos en espacios cada vez más definidos, medidos al milímetro, diseñados para cumplir funciones exactas en tiempos exactos. Nada parece librado al azar y, sin embargo, algo se pierde en esa precisión: la holgura, la demora, la posibilidad de una relación menos utilitaria con el lugar que se ocupa. La vida contemporánea transcurre en interiores ajustados, atravesados por rutinas superpuestas y una persistente sensación de provisionalidad. El hogar ya no es necesariamente un refugio, sino una plataforma desde la cual se entra y se sale, se trabaja, se descansa a medias, se observa el mundo a través de una pantalla. Todo ocurre en el mismo rectángulo cuidadosamente diseñado. La arquitectura acompaña —y en ocasiones acelera— este proceso, transformando el espacio doméstico en un engranaje más de la vida productiva. Durante buena parte del siglo XX, la arquitectura latinoamericana soñó con la amplitud. Grandes gestos, horizontes abiertos, una confianza casi épica en que el espacio podía modelar al ciudadano. Hoy, en cambio, el proyecto parece invertirse. Los edificios se multiplican, las plantas se reducen, las funciones se condensan. El ideal ya no es la expansión, sino la eficiencia. No se vive en metros: se vive en diagramas. En el Río de la Plata, y particularmente en Montevideo y Punta del Este, este fenómeno adquiere una forma elocuente. La consolidación del edificio de apartamentos redefine no sólo el perfil urbano, sino también las maneras de vivir. Cocinas que ya no invitan a cocinar, livings pensados más para el tránsito que para la conversación, dormitorios concebidos como cápsulas de descanso. El paisaje —cuando aparece— entra por grandes ventanales, convertido muchas veces en imagen antes que en experiencia. Punta del Este, en particular, funciona como un laboratorio extremo de esta lógica. Allí la densidad convive con la promesa de libertad. Se venden vistas al mar como quien ofrece una forma de redención, mientras la vida cotidiana se organiza en superficies mínimas, pensadas para

una presencia intermitente. El apartamento se vuelve objeto financiero antes que lugar habitado. Importa menos cómo se vive que cuánto rinde. La arquitectura, en ese contexto, corre el riesgo de convertirse en un decorado eficaz, pulcro, silencioso, pero sin relato. Sería injusto, sin embargo, leer este escenario sólo en clave de pérdida. En esta nueva forma de proyectar también hay una conciencia distinta del uso, una atención más fina a los gestos cotidianos. Algunos arquitectos entienden que diseñar hoy no es acumular espacio, sino otorgarle sentido: pensar recorridos, transiciones, pausas. Asumir que el verdadero lujo no reside en la cantidad, sino en la calidad de la experiencia. La pregunta, entonces, deja de ser técnica para volverse cultural. ¿Qué tipo de vida promueven los espacios que estamos construyendo? ¿Qué hábitos, qué vínculos, qué formas de estar juntos nacen de estas plantas ajustadas, de estas torres que crecen sin un relato común? La ciudad no es un telón de fondo: es una estructura sensible que moldea comportamientos, deseos y frustraciones. Tal vez haya llegado el momento de volver a pensar el acto de habitar como una forma de resistencia silenciosa. No contra la ciudad ni contra el tiempo que nos toca vivir, sino contra la tentación de reducirlo todo a función, rendimiento y superficie útil. Habitar no es ocupar: es demorarse, establecer vínculos invisibles, permitir que el espacio nos afecte tanto como nosotros a él. La arquitectura —cuando es algo más que técnica y mercado— conserva aún la capacidad de proponer una pausa. Un intervalo. Un gesto mínimo que devuelva espesor a la vida cotidiana. Un umbral que invite a quedarse, una proporción que calme, una ventana que no sea sólo vista sino promesa. En ciudades como Montevideo, en territorios como Punta del Este, donde el paisaje insiste en recordarnos la vastedad, la verdadera pregunta no es cuánto podemos construir, sino **cómo** queremos vivir dentro de lo construido. Porque el espacio que diseñamos hoy será, mañana, la medida exacta de nuestras costumbres, de nuestras conversaciones, de nuestros silencios. Y quizás allí resida el desafío más hondo de la arquitectura contemporánea: no en inventar nuevas formas, sino en volver a crear lugares donde la vida —esa materia frágil, imprevisible— todavía pueda expandirse



ROLEX y las artes

Fotografías Dieter Nagl, Paola Kudacki, Audoin Desforges y Rolex

Rolex está firmemente comprometida con los logros en las artes y reconoce el papel esencial que desempeñan en nuestro mundo. Al despertar emociones y acercar a las personas, los artistas inspiran la creatividad e impulsan un futuro mejor. Como organización consagrada a la maestría artesanal y la excelencia, Rolex promueve las condiciones que permiten a los artistas alcanzar la cúspide de su arte.

A lo largo de cinco décadas, Rolex y diversos artistas visionarios han forjado profundas alianzas basadas en el compromiso con los más altos estándares de creatividad y rendimiento. La primera fue la célebre soprano Dame Kiri Te Kanawa, en 1976. Desde entonces, el papel de la compañía ha evolucionado para incluir muchos otros Testimoniales, artistas de talla mundial, además de colaboraciones con instituciones que posibilitan logros artísticos extraordinarios. Hoy, este compromiso permanente se expresa en la Iniciativa Perpetual Arts, un marco global que abarca arquitectura, cine, danza, literatura, música, teatro y artes visuales. A través de sus crecientes alianzas con artistas de talento e instituciones líderes, Rolex busca celebrar y respaldar a los máximos referentes de sus disciplinas, preservar el legado cultural y potenciar talentos emergentes que alcanzarán nuevas alturas en el futuro. Desde hace más de 80 años, una de las orquestas más veneradas del mundo, la Filarmónica de Viena, recibe el Año Nuevo con un concierto fascinante que pone de relieve el poder de la música para conectar a las personas en todo el mundo. El Concierto de Año Nuevo de la Filarmónica de Viena, presentado por Rolex desde 2009 y dedicado a celebrar el patrimonio artístico, se interpretará la mañana del 1.º de enero en la Sala

Dorada del histórico Musikverein de la ciudad. Se trata del concierto de música clásica más visto del planeta, con una audiencia televisiva y de *streaming* de aproximadamente 50 millones de espectadores en más de 150 países. Algunos de los grandes maestros del mundo musical han dirigido este concierto, entre ellos Herbert von Karajan, Carlos Kleiber, Zubin Mehta, Riccardo Muti, Daniel Barenboim y el Testimonial Rolex Gustavo Dudamel. Este año, en el concierto de 2026, un nuevo nombre tomará la batuta: el director canadiense y Testimonial Rolex Yannick Nézet-Séguin. «Es un inmenso honor para mí unirme a mis amigos de la Filarmónica de Viena y ser parte de la tradición única y mundialmente reconocida del Concierto de Año Nuevo. Como músico, y como ser humano, mi pasión es tender un puente entre lo tradicional y lo contemporáneo para expandir el mensaje de la música clásica. Este programa refleja esa visión». - Yannick Nézet-Séguin. Reconocido por su visión vibrante y su enérgica dirección, Nézet-Séguin es uno de los directores más influyentes de su generación. Entre sus múltiples reconocimientos, el ganador de numerosos premios Grammy fue nombrado Compañero de la Orden de las Artes y las Letras de Quebec en 2015 y recibió el premio Artista del Año de Musical America en 2016.



Orquesta Filarmónica de Viena



Yannick Nézet-Séguin

Nézet-Séguin, quien colabora con la Filarmónica de Viena desde 2010, dirige a la orquesta con regularidad en conciertos en Viena y Salzburgo, así como en giras internacionales, y ha liderado el histórico Concierto de una Noche de Verano de 2023. En el Concierto de Año Nuevo —un célebre programa compuesto por obras del compositor Johann Strauss— el Testimonial Rolex dará vida a la música de la compositora austríaca Josephine Weinlich, así como a la de Florence Price, quien en 1933 se convirtió en la primera compositora negra en tener una sinfonía interpretada por una orquesta estadounidense de primer nivel. El Concierto de Año Nuevo, tradicionalmente dedicado a celebrar la música de la dinastía Strauss y de sus contemporáneos, se transmite por televisión y en *streaming* a través del socio de Rolex medici.tv. Rolex es Patrocinador Exclusivo de la Filarmónica de Viena desde el año 2008 y, desde enero de 2009, Sponsor Exclusivo del Concierto de Año Nuevo. Yannick Nézet-Séguin es uno de los directores de orquesta más destacados del mundo, famoso por su estilo poco convencional, su liderazgo dinámico y sus innovadoras contribuciones a la música clásica. En 2018 fue nombrado director musical de la *Metropolitan Opera*; desde entonces, la «Met» ha incorporado una programación con mayor presencia de música contemporánea. A los 25 años, fue designado director artístico de la *Orchestre Métropolitain* de Montréal, a la que actualmente lo une un contrato vitalicio. En 2012 se incorporó como

director musical a la Orquesta de Filadelfia, a la que revitalizó convocando a públicos más jóvenes mediante la incorporación de nuevas obras. También mantiene estrechas colaboraciones con las Filarmónicas de Berlín y de Viena, la Orquesta Sinfónica de la Radio Bavara y la Orquesta de la Cámara de Europa, y ha dirigido actuaciones en el Teatro alla Scala, The Royal Ballet, la Ópera Nacional Neerlandesa, la Ópera Estatal de Viena e importantes festivales como el Festival de Salzburgo. Nézet-Séguin se unió a la familia de Testimoniales Rolex en 2024.

La Filarmónica de Viena, ampliamente reconocida como una de las orquestas más veneradas del mundo, se mantiene fiel a las más grandes tradiciones de la música clásica. Fundada en 1842 y con más de 180 años de contribución artística, es renombrada por su marcada individualidad y su sonido luminoso, así como por sus rigurosos estándares, que preservan la integridad artística y transmiten el mensaje humanitario de la música en todo el mundo. Hoy, esta misión se expresa a través de dos eventos emblemáticos que se transmiten en numerosos países del mundo: el Concierto de Año Nuevo y el Concierto de una Noche de Verano al aire libre, en el que cada mes de mayo o junio más de 50 000 personas se congregan en el Palacio y los Jardines de Schönbrunn, en Viena, conocida como la capital de la música.

ACERCA DE ROLEX Y LA MÚSICA

Rolex celebra los logros humanos como un viaje marcado por hitos, emociones y momentos decisivos. Desde hace más de medio siglo, la marca colabora con algunos de los artistas más talentosos del mundo y con las principales instituciones culturales para promover la excelencia y la transmisión del patrimonio artístico, creando así un vínculo entre el pasado, el presente y el futuro. A través de la Iniciativa Perpetual Arts, una amplia cartera artística que abarca arquitectura, cine, danza, literatura, teatro y artes visuales, la marca reafirma su compromiso a largo plazo con la cultura mundial. Rolex mantiene alianzas con teatros de ópera de reconocimiento internacional, entre ellos el Teatro alla Scala, The Royal Ballet and Opera, la Metropolitan Opera, la Opéra national de Paris, el Teatro Colón, la Opéra de Monte-Carlo y la Opernhaus Zürich, y apoya centros de artes escénicas como el National Center

for the Performing Arts y la Elbphilharmonie. Rolex promueve la música a través de festivales y orquestas de gran prestigio como el Festival de Salzburgo y el Festival de Pentecostés, además de la Filarmónica de Viena. Asimismo, colabora con iniciativas que fomentan el desarrollo de jóvenes talentos emergentes, como Operalia - The World Opera Competition, la Kiri Te Kanawa Foundation, la Academia de la Filarmónica de Viena y el Herbert von Karajan Young Conductors Award. Entre los Testimoniales Rolex en la música se encuentran artistas de renombre mundial como Cecilia Bartoli, Benjamin Bernheim, Michael Bublé, Renaud Capuçon, Gustavo Dudamel, Juan Diego Flórez, Hélène Grimaud, Jonas Kaufmann, Yannick Nézet-Séguin, Jakub Orliński, Anoushka Shankar, Dame Kiri Te Kanawa, Sir Bryn Terfel, Rolando Villazón, Sonya Yoncheva y Yuja Wang.



OMODA 5 SHS-H Premium

Toda una sorpresa

Imágenes Omoda



El recuerdo de un primer encuentro correcto, sin sobresaltos ni promesas incumplidas, pero también sin esa vibración íntima que separa a un simple medio de transporte de un verdadero objeto de deseo. Así llegué —otra vez— al Omoda 5, aunque esta vez la escena era distinta, casi irreconocible. Como si el coche hubiese crecido en silencio mientras nosotros mirábamos hacia otro lado.



El **Omoda 5 SHS-H Premium 2026** no pide indulgencia ni explica su procedencia. Se presenta con una serenidad que delata experiencia, como quien ya no necesita demostrar que pertenece a la conversación. Hay en él una madurez técnica poco habitual para una marca que, hasta hace nada, era una nota al pie en el paisaje europeo. Pero el tiempo —y la velocidad con que avanza la industria china— juega aquí a favor del protagonista. Bajo su piel trabaja una alianza que no busca épica, sino eficacia. Un corazón térmico de 1,5 litros convive con un impulso eléctrico decidido, y juntos entregan una respuesta plena, constante, siempre disponible. No hay dramatismo mecánico ni ruido innecesario: la potencia aparece cuando se la convoca y se repliega con educación cuando no hace falta. El conjunto mueve con naturalidad un cuerpo que supera la tonelada y media, y lo hace con un apetito sorprendentemente moderado. Economía, sí, pero entendida como inteligencia, no como renuncia. La gestión de esta energía híbrida es discreta, casi elegante. El paso de un modo a otro se da sin anuncio previo, sin que el conductor tenga que interpretar qué está ocurriendo bajo sus pies. Todo sucede, simplemente, como debería. Hubo un tiempo en que el Omoda 5 parecía querer decirlo todo a la vez. Hoy habla menos, pero dice más. El frontal conserva carácter, aunque ahora lo expresa con mesura; la iluminación recorta su silueta con identidad propia y el perfil fluye con una caída suave que evita el gesto impostado. No es un coche tímido, pero tampoco estridente. Ha aprendido que la personalidad no se impone: se sostiene. En la parte trasera, una línea luminosa cose el conjunto de extremo a extremo, como una firma continua. Algunos detalles decorativos sobran, otros aciertan, pero el balance final es el de un SUV que ha encontrado su

tono. No pretende parecer otra cosa. Y eso, en diseño, es una virtud mayor. Al abrir la puerta, la sorpresa no es inmediata, sino progresiva. Primero llega la sensación de orden, luego la de coherencia y, finalmente, la de calidad. Los asientos abrazan sin oprimir, el volante se ofrece familiar y los mandos —todavía físicos donde importa— recuerdan que la ergonomía sigue siendo una ciencia y no una moda. Dos grandes pantallas dominan el tablero, pero no lo tiranizan. Informan, conectan, responden con rapidez. Todo está donde uno espera que esté. Los materiales acompañan con honestidad, suaves al tacto en las zonas clave, bien ensamblados, sin ruidos ni desajustes. Solo algún brillo innecesario rompe una armonía que, por lo demás, resulta sorprendentemente lograda. Es en movimiento donde este Omoda termina de explicarse. La marcha es aplomada, segura, casi serena. El peso extra de la electrificación no penaliza; al contrario, ancla el coche al suelo y mejora su paso por curva. No invita a atacar, pero tampoco se amilana si se le exige un poco más de lo habitual. El silencio a bordo está bien trabajado, la suspensión filtra sin anestesiarse y la dirección —su punto menos inspirado— prioriza la comodidad antes que el diálogo. No es un coche para discutir con la carretera, sino para recorrerla con tranquilidad. Y en ese papel cumple con nota. Las plazas traseras revelan un ejercicio de aprovechamiento notable: adultos altos viajan con soltura, sin quejas de rodillas ni de cabeza. Hay aire, luz y una sensación de amplitud poco frecuente en su segmento. El acceso es fácil, la habitabilidad honesta. El maletero, sin embargo, rompe el hechizo. Correcto, pero escaso. Es la concesión más evidente de un coche que, por lo demás, parece haber resuelto casi todos sus deberes.

Rolex Circuito Atlántico Sur

Celebración de la excelencia de la vela sudamericana

Por Diego Flores
Fotografías Rolex / Matías Capizzano

Desde hace más de dos décadas, Rolex apoya al Rolex Circuito Atlántico Sur, considerado uno de los campeonatos de yachting más importantes de Sudamérica, punto de encuentro para las tripulaciones más competitivas y las embarcaciones offshore más modernas de la región. Cada enero, la regata une Buenos Aires y Punta del Este en una semana que celebra el logro humano, el espíritu deportivo y la tradición marítima, cualidades que están en el corazón de la relación de casi sesenta años entre Rolex y el mundo del yachting.

La edición 2026 se desarrolló del 24 al 30 de enero, comenzando en el Yacht Club Argentino en Buenos Aires rumbo a Punta del Este. Coorganizado por el Yacht Club Argentino y el Yacht Club Punta del Este, el Rolex Circuito Atlántico Sur ha crecido de manera sostenida, atrayendo a las mejores tripulaciones líderes de la región y más allá. Hoy es considerado por los expertos como un referente de excelencia en Sudamérica. El evento culminó con la tradicional ceremonia de premiación en Punta del Este, donde se consagró a los nuevos campeones.

ROLEX CIRCUITO ATLÁNTICO SUR 2026

El circuito partió desde Yacht Club Argentino en Buenos Aires antes de emprender el exigente tramo inicial de 167 millas náuticas a través del Río de la Plata rumbo a Punta del Este. Esta travesía offshore representa la primera gran prueba para los competidores combinando estrategia en mar abierto con las condiciones particulares del estuario. Una vez en Uruguay, la flota afrontó cuatro días de regatas inshore, que incluyeron una serie de recorridos Barlovento-Sotavento desarrollados frente a la icónica

costa de Punta del Este y la tradicional *Vuelta a Gorriti*. Precisión, trabajo en equipo y dominio táctico son esenciales para navegar entre brisas cambiantes y rápidos recorridos cercanos a la costa.

LOS GANADORES

El campeón de la *Fórmula ORC 1* y la *División Performance* fue el «**CRIOULA**» de Eduardo Plass, logrando el primer puesto y asegurándose la clasificación general del campeonato, lo que le valió el premio principal: un Reloj Rolex. Fue escoltado por el «**SANDOKAN**» de Carlos Belchor Costa con el Segundo Puesto. El «**MAC**» de Fernando Chain completó el podio de esta categoría. En la Clase ORC 2, el «**LLANERO**» de David Said fue el ganador y obtuvo el primer puesto en la *División Performance* y primer lugar en la Regata Vuelta a Gorriti. Lo siguieron en segunda posición el «**MAD MAX ROCK HAUS**» de Augusto Cortina y en tercer lugar el «**BLUE CROSS & BLUE SHIELD**» del YCU, que además se coronó ganador en la División Cruiser Racer de la Clase ORC 2. En la División ORC 90, Clase ORC 2, el ganador fue el «**CONIM**» de Gabriel Terrado.





El Barco **"MAGO"** de Nicolas Bartolucci fue el ganador en la Clase ORC 3 y obtuvo el primer puesto en *División Cruiser/Racer* y en la Regata Vuelta a la Isla Gorriti, seguido en la segunda posición por el **"LADINO"** de Francisco Hariri y **"MISTERIO 1"** de Juan Carlos Benitez en el tercer puesto.

ROLEX Y LA VELA

Rolex celebra los logros humanos, reconociendo el viaje marcado por hitos y emociones que culmina en momentos decisivos, determinados por un camino recorrido, no sólo por un trofeo. Desde finales de la década de 1950, Rolex ha defendido la perseverancia y la resistencia de la vela en todas sus formas, desde las hazañas pioneras de la exploración hasta las legendarias regatas oceánicas, los clubes náuticos de prestigio y sus regatistas de mayor éxito. En la actualidad, Rolex apoya el futuro y la innovación de la vela a través de su patrocinio principal del campeonato

Rolex SailGP, la competición de vela más importante del mundo, en la que los mejores regatistas compiten en veloces catamaranes F50 idénticos en algunos de los tramos de agua más famosos del mundo. Además, Rolex es patrocinador principal de 15 grandes eventos internacionales de vela, desde la regata anual *Rolex Sydney Hobart Yacht Race* y la bienal *Rolex Fastnet Race* hasta la competición de gran premio en el *Rolex TP52 World Championship* y las espectaculares citas *Maxi Yacht Rolex Cup* y *Rolex Swan Cup*. Rolex también colabora con instituciones que comparten el imperecedero compromiso de la marca con la vela, como el *Yacht Club Costa Smeralda*, el *New York Yacht Club*, el *Royal Yacht Squadron*, el *Royal Ocean Racing Club*, el *Cruising Yacht Club of Australia* y el *Royal Malta Yacht Club*. Las figuras más destacadas de este deporte forman parte integral de esta relación, y Rolex rinde homenaje a su determinación perpetua en la búsqueda de la excelencia. Desde el innovador navegante de vuelta al mundo Sir Francis



Chichester, hasta los regatistas actuales que encarnan la adaptabilidad, el trabajo en equipo y la precisión, su familia de Testimoniales incluye a las leyendas Paul Cayard y Robert Scheidt; al regatista olímpico más laureado de todos los tiempos, Sir Ben Ainslie; y a los héroes del campeonato *Rolex SailGP*, Hannah Mills, Tom Slingsby y Martine Grael. Uruguay también tiene su tradición silenciosa pero persistente, con talleres donde cada remache es un legado y cada botadura una ceremonia: **Astillero Stenta**, **Astillero Campanella**, **Astillero Río de la Plata**, guardianes discretos de una artesanía que se niega a desaparecer. Todas estas manos, todas estas mentes, han hecho que el velero rioplatense —a veces humilde, a veces exquisito— sea algo más que un barco: sea una escuela del carácter. Porque navegar a vela, en estas aguas traicioneras y hermosas, es aceptar que los elementos mandan y que nosotros, por un instante, podemos armonizar con ellos. Es saber que la verdadera velocidad no depende del caballaje sino del talento para interpretar una

ráfaga. Que el rumbo se define tanto en el timón como en el temple. Por eso los veleros sobreviven. Porque no pertenecen a una época sino a la condición humana. Son la memoria viva de los primeros exploradores y también el legado elegante de los grandes diseñadores del estuario. Siguen siendo, hoy, el refugio de quienes buscan en el agua no un medio de transporte, sino un lugar donde pensar, sentir y reconciliarse con un tipo de silencio que ninguna hélice puede ofrecer. Navegar a vela es, en definitiva, una forma de libertad que no admite atajos. La más primitiva, la más frágil, la más sabia. Tal vez la única que todavía nos permite comprender que el mar —y este río que lo imita— no es un territorio por conquistar, sino un universo con el que debemos aprender a bailar. Y ese baile —tan antiguo como el hombre, tan incierto como el viento— es, todavía hoy, la auténtica manera de navegar.

Leer a Verne

Por Diego Flores



Julio Verne nació mirando hacia el agua. En Nantes, en 1828, el Loira corría frente a su casa como una línea de fuga, un llamado silencioso hacia territorios que aún no tenían nombre. Desde niño entendió que el mundo era más vasto que la ciudad, más ancho que la familia, más tentador que cualquier destino previsible. Aquella tentativa infantil de huir como polizón —mito o verdad, poco importa— quedó fijada como una escena inaugural: el viaje frustrado que se transforma en vocación. Si no podía partir, imaginaría la partida con una minuciosidad casi obsesiva. Su padre, abogado riguroso, lo envió a París a estudiar Derecho, confiando en que la capital terminaría de domesticarlo. Ocurrió lo contrario. París lo desordenó para siempre. Entre aulas poco frecuentadas y noches fervorosas, Verne descubrió el teatro como una religión laica. Frecuentó salas, escribió vodeviles, soñó con estrenos y aplausos. Allí trabó amistad con Alexandre Dumas, padre, y luego con el hijo, y esa cercanía fue decisiva. Dumas le mostró que la literatura podía ser popular sin perder nobleza, que el relato podía avanzar con la velocidad de una espada desenvainada y, al mismo tiempo, construir personajes memorables. Verne aprendió del teatro el arte del ritmo, del suspenso, del golpe de efecto. Nunca abandonaría del todo esa formación dramática. Durante años creyó que su destino estaba sobre las

tablas. Escribió y estrenó algunas obras menores, colaboró en libretos, frecuentó camarines y cafés. Pero el teatro era un territorio estrecho para una imaginación que ya se desplazaba por océanos y continentes. El giro decisivo llegó con Pierre-Jules Hetzel, editor visionario y pedagogo del asombro. Hetzel no solo publicó a Verne: lo pensó. Le propuso una empresa colosal, casi enciclopédica: los **Viajes extraordinarios**, una serie de novelas que narraran el mundo, la ciencia y el porvenir con el pulso de la aventura. Así nacieron **Cinco semanas en globo**, **Viaje al centro de la Tierra**, **Veinte mil leguas de viaje submarino**, **De la Tierra a la Luna**, **La vuelta al mundo en ochenta días**, **Los hijos del capitán Grant**, **Miguel Strogoff**, **La isla misteriosa**. Cada libro era una expedición; cada capítulo, una lección encubierta. Verne escribía como un ingeniero de ficciones: acumulaba datos, estudiaba tratados científicos, leía informes de exploradores y convertía ese material en una prosa clara, vertiginosa, hospitalaria. No se trataba de adivinar el futuro, sino de deducirlo. Desde Amiens, ciudad tranquila y metódica, Verne se convirtió en el viajero más prolífico del siglo XIX sin apenas moverse de su escritorio. Fue esposo, padre, concejal municipal; navegó en sus propios yates por ríos y mares cercanos, como si necesitara que el cuerpo confirmara lo que la mente ya había recorrido.



Su vida exterior parecía burguesa y ordenada, pero en su interior rugían volcanes, se abrían abismos, surcaban los cielos máquinas imposibles. El antiguo dramaturgo seguía allí: organizando escenas, dosificando la intriga, cerrando capítulos como telones. Las ediciones de Hetzel —lujosas, ilustradas, encuadernadas en rojo y dorado— se convirtieron en un fenómeno social. En la Francia de la segunda mitad del siglo XIX, regalar un Verne en Navidad era casi un rito doméstico. Sus novelas pasaban de mano en mano, se leían en voz alta, educaban sin solemnidad, despertaban vocaciones científicas y deseos de fuga. Verne fue, quizá sin proponérselo, un pedagogo del imaginario moderno. Enseñó a generaciones enteras a mirar el mundo como una promesa y no como una frontera. Con el tiempo llegaron las sombras. El disparo de su sobrino Gastón, que lo dejó cojo, y la vejez fueron cerrando el cerco del cuerpo. También cambió su mirada sobre el progreso. Las últimas novelas son más densas, menos confiadas en la bondad automática de la ciencia. El capitán Nemo, figura central de su obra, emerge como símbolo de esa ambigüedad: genio técnico, rebelde moral, prisionero de su propia grandeza. Verne comprendió, tal vez tarde, que el conocimiento no garantiza la redención. Leer a Julio Verne no es, entonces, un gesto de nostalgia ni un simple retorno a la literatura de la infancia: es un acto

de honestidad cultural. En un tiempo que confunde la velocidad con la profundidad y la acumulación de información con el saber, Verne nos recuerda que comprender el mundo exige paciencia, método y una imaginación rigurosa. Leerlo —y releerlo— es volver a ejercitar esa forma antigua y noble de la curiosidad que no se conforma con el dato y necesita la aventura para pensar. Verne importa porque fue el gran narrador de la confianza moderna en el conocimiento, pero también uno de sus primeros críticos. Sus novelas celebran la inteligencia humana y, al mismo tiempo, advierten sobre sus extravíos. En cada relectura, el *Nautilus* vuelve a emerger, Phileas Fogg vuelve a medir el tiempo, los viajeros descienden otra vez al centro de la Tierra, y nosotros descendemos con ellos, no para escapar del mundo, sino para entenderlo mejor. Por eso, hoy, cuando el cuerpo se detiene y el viaje se vuelve imposible, Verne se vuelve indispensable. Porque nos enseñó que el movimiento más decisivo no siempre es físico, que la aventura puede comenzar en un escritorio, bajo una lámpara, con un libro abierto. Mientras exista un lector dispuesto a seguir esas páginas, el mundo seguirá siendo vasto, misterioso y habitable. Y la imaginación —esa forma silenciosa y obstinada de la libertad— seguirá teniendo, en Julio Verne, a uno de sus grandes cartógrafos.

LIBROS



DISTANCIA
DE RESCATE
Samanta Schweblin

En esta novela breve e inquietante, Schweblin construye una atmósfera donde el peligro nunca se nombra del todo, pero se respira. *Distancia de rescate* explora la maternidad, el miedo y la fragilidad del cuerpo en un entorno rural contaminado, atravesado por una amenaza difusa y persistente. El relato avanza como un susurro urgente, sostenido por una tensión constante que obliga a leer sin pausa. Más que una historia, es una sensación que se instala y no se va.



NUESTRA PARTE
DE NOCHE
Mariana Enriquez

Entre el terror, la novela familiar y la historia política argentina, Enriquez construye un universo oscuro y poderoso. *Nuestra parte de noche* aborda la herencia, el cuerpo y el mal como fuerzas que se transmiten de generación en generación. Lo sobrenatural convive con una realidad brutalmente reconocible, y el miedo se convierte en una forma de conocimiento. Es una novela ambiciosa, incómoda y profundamente contemporánea.



EL RUIDO DE
LAS COSAS AL
CAER
Juan Gabriel Vásquez

Vásquez narra las consecuencias íntimas de la violencia histórica en Colombia, alejándose del estruendo para concentrarse en las fisuras que deja el miedo. Esta novela es una meditación sobre la memoria, la culpa y el azar, donde lo personal y lo político se entrelazan con precisión. *El ruido de las cosas al caer* no busca explicar una época, sino mostrar cómo sus ecos persisten en la vida de quienes la atravesaron, incluso sin quererlo.



TEMPORADA
DE HURACANES
Fernanda Melchor

Con una prosa torrencial y sin concesiones, Melchor se sumerge en una comunidad atravesada por la violencia, el machismo y la miseria. *Temporada de huracanes* no ofrece refugio: su lenguaje arrastra al lector hacia una espiral de brutalidad donde cada voz suma una capa de desesperación. La novela funciona como un retrato feroz de un entorno social que parece condenado a repetirse, y donde la violencia es tanto causa como consecuencia.

Nueva Clínica Punta del Este

Ahora también en Punta del Este, podés sentirte como en casa, con una atención en salud privilegiada. **Nuestra nueva clínica, ofrece servicios de excelencia** disponibles para: socios Hospital Scheme, y miembros del programa Self Plus, así como para personas con coberturas de seguros internacionales y atención privada. Bienvenidos a **nuestra cultura del bienestar.**

Av. Pedragosa Sierra y Los Sauces
Tel.: **2487 1020** int. 1301
www.hospitalbritanico.org.uy



Ciegos, sordos, mudos

Por Juan Carlos Areoso Usher
Fotografías J.C.Areoso

Están sentados.
Y ese gesto es más antiguo que el lenguaje.

Los monos no ilustran una idea: la encarnan.
Nos anteceden en la evolución, pero no quedaron atrás.
Permanecen. Como si la historia hubiese avanzado en forma, pero no en conciencia.

Antes del pensamiento, fuimos gesto.
Antes del sentido, reacción.
Antes del lenguaje, supervivencia.

Y quizá —esa es la incomodidad— nunca logramos salir del todo de ese estado.

No ver.
No oír.
No hablar.

No como limitación biológica, sino como elección humana. Vivimos en un mundo saturado de discursos. Se habla sin pausa, se opina sin pensar, se emite sin comprender. Aparecen figuras —en redes, en espacios de poder, en la vida pública— que hablan con una profundidad aprendida, leída, declamada. Jóvenes que pronuncian ideas milenarias como si fueran propias. Discursos impecables, miradas seguras, miles de seguidores. Pero nada de eso es experiencia. Nada de eso es atravesamiento.

Es actuación.

El actor puede decir lo que no entiende.
El público cree lo que quiere creer.
Y la confusión se vuelve sistema.

Lo mismo ocurre con el poder. Personas que ocupan cargos sin haber reflexionado nunca para qué están ahí. Sin conciencia de misión, de responsabilidad, de sentido colectivo. El rol se vacía y se llena de beneficio personal. El cargo deja de ser servicio y se convierte en escenario. Ya no importa el bien común, sino lo propio. Lo inmediato. Lo conveniente.

Y sin embargo, nadie parece verlo.
Nadie escucharlo.
Nadie decirlo.

El mono que se tapa los ojos no es ciego. Elige no ver lo que lo obliga a preguntarse quién es. El mono que se tapa los oídos no es sordo. Se protege de aquello que podría desarmar su relato. El mono que se tapa la boca no guarda silencio. Habla, pero sin decir.

Emite palabras que no generan consecuencia.

Y todos están sentados.

Esa quietud es clave. No hay acción. No hay decisión. Solo una observación anestesiada del mundo que sucede afuera, mientras la vida pasa sin ser habitada. Una humanidad que confunde información con conocimiento, visibilidad con verdad, presencia con existencia. Ahí el arte contemporáneo se vuelve esencial. No como objeto estético, sino como interrupción. No explica el mundo: lo fisura. No ofrece respuestas: expone una herida. Nos enfrenta a nuestra propia imagen sin posibilidad de escapar.

Porque el problema no son las redes.
No es la política.
No es la banalidad.

El problema es más profundo.
Es el olvido del ser.
Es vivir sin habitarse.
Es estar en el mundo sin hacerse cargo de existir.

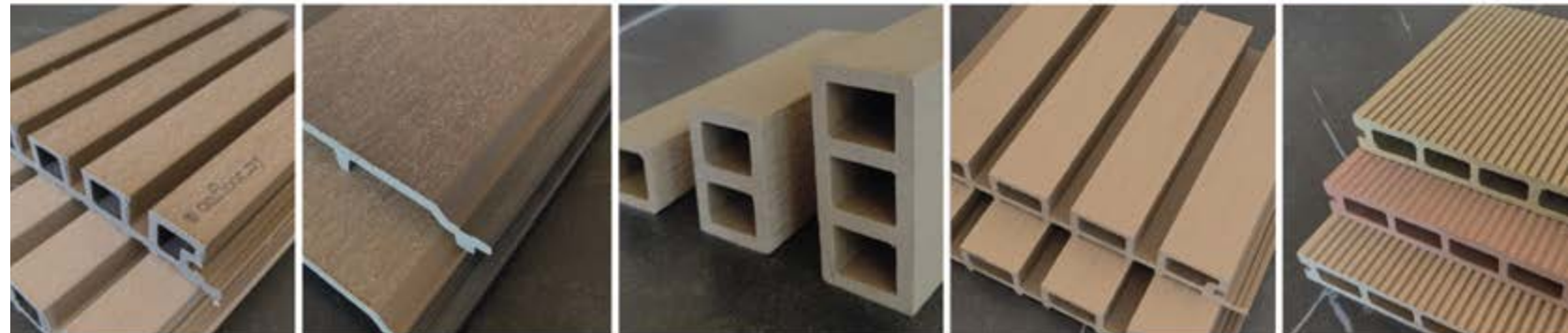
Ahí, silenciosamente, aparece la pregunta que atraviesa toda la obra y que dialoga con el pensamiento de Martin Heidegger sin necesidad de nombrarlo: el ser humano arrojado al mundo, obligado a asumir su existencia, pero eligiendo —una y otra vez— no hacerlo.

Entonces la obra deja de hablar de monos.
Habla de nosotros.

La pregunta no es si vemos, oímos o hablamos.
La pregunta es otra. Y no tiene respuesta:

¿Estamos dispuestos a ser lo que vemos, a asumir lo que oímos, a responder por lo que decimos?

¿O seguiremos sentados, repitiendo el gesto más antiguo de nuestra historia, creyendo que existimos, mientras solo actuamos?



📍 Ruta 102 km 22 esq ruta 101. Empalme los Eucaliptus | Ruta 10 y costanera. La Barra, Punta del Este

☎ 098 545 929 ✉ info@onfloor.com.uy 📱 @onfloor_uy 🌐 www.onfloor.com.uy

Jardín de las cosas

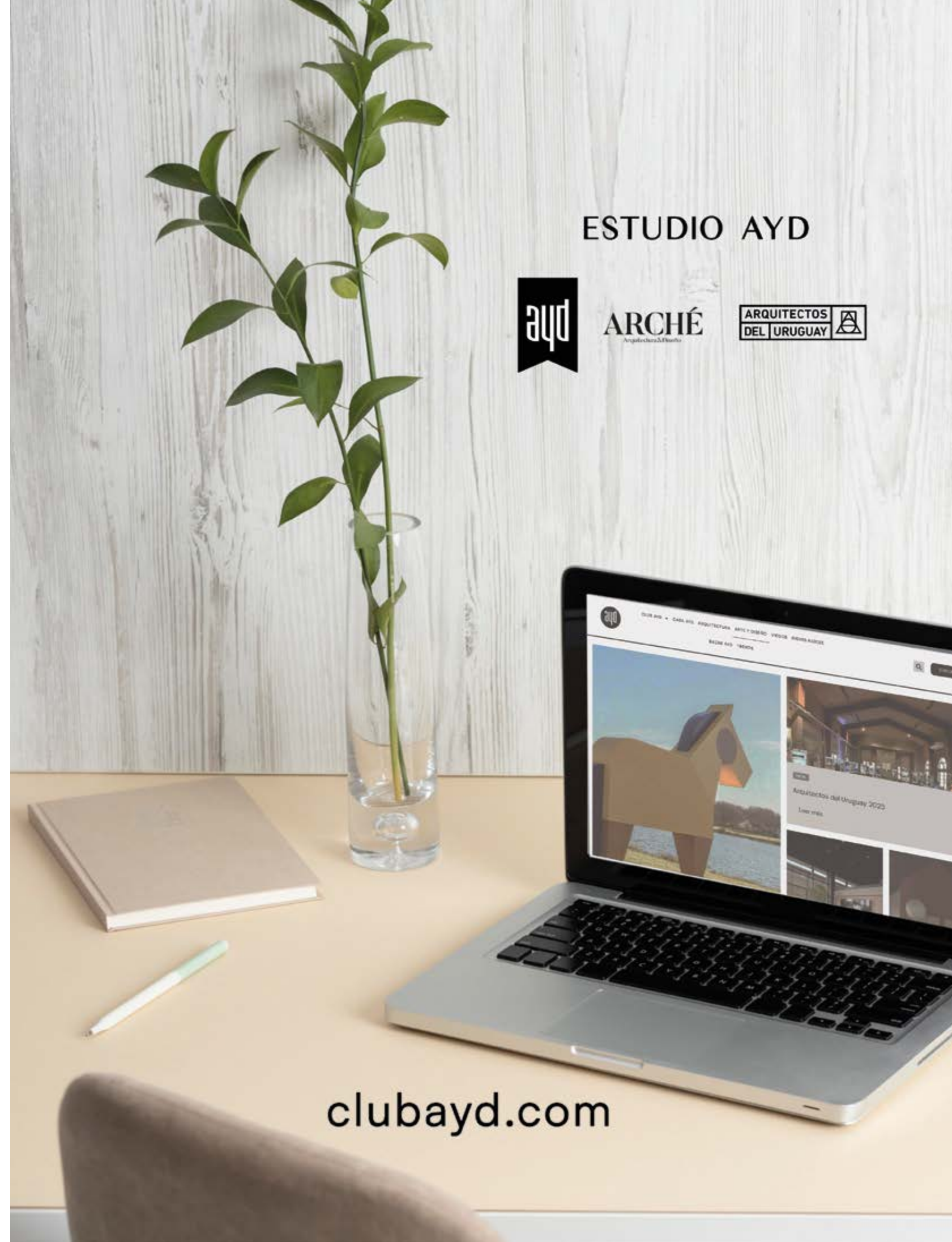
EL LÁPIZ



El lápiz nació sin estruendo, sin la épica ruidosa de los grandes inventos que transforman el mundo de un golpe. No hubo multitudes celebrándolo ni discursos solemnes anunciando su llegada. Apareció, más bien, como aparecen las cosas destinadas a perdurar: discretamente, casi por descuido, en un cruce impreciso entre la necesidad práctica y la curiosidad humana. Mucho antes de ser un objeto cotidiano, el lápiz fue una sustancia. En el siglo XVI, en el norte de Inglaterra, los pastores de Borrowdale descubrieron un material oscuro y blando que manchaba las manos y dejaba una huella precisa sobre la madera y el papel. Creyeron haber encontrado plomo —de allí el equívoco que aún sobrevive en el lenguaje—, pero era grafito: carbono puro, humilde y extraordinario. Con ese polvo negro comenzó una revolución silenciosa. Al principio, el grafito se usó como se usa lo desconocido: con torpeza y desconfianza. Se envolvía en cuerdas, se protegía con fundas improvisadas, se ocultaba para evitar que se quebrara. Hasta que alguien —un artesano anónimo, quizá un carpintero con tiempo y paciencia— pensó en partir un trozo de madera, ahuecarlo y encerrar allí la mina frágil. Así nació el lápiz, ese pequeño sarcófago vegetal que guarda en su interior una línea posible. Desde entonces, el lápiz se volvió cómplice de la civilización. Con él se trazaron mapas que ampliaron el mundo y bocetos que anticiparon catedrales, máquinas, ciudades enteras. Fue instrumento de ingenieros y de poetas, de arquitectos obsesivos y de niños que aprendían a escribir su nombre como quien afirma por primera vez su existencia. El lápiz no impone: sugiere. No grita: murmura. Permite el error y celebra la corrección, porque todo lo que escribe puede borrarse. Esa posibilidad de borrar es, quizá, su mayor gesto filosófico. Frente a la tinta irrevocable y al mármol definitivo, el lápiz ofrece una ética de la duda. Invita a corregir, a volver atrás, a pensar mejor.

Nada queda fijado para siempre: la línea puede ser afinada, rectificada, incluso negada. El lápiz es el aliado natural de la conciencia crítica y del pensamiento en movimiento. Hubo un tiempo —no sabría decir exactamente cuándo comenzó ni por qué— en que me obsesioné con los lápices. No con su uso, sino con su presencia. Empecé a buscarlos como quien busca señales. En los viajes, primero: cada ciudad parecía tener un lápiz referencial, un objeto mínimo que condensaba su carácter, su industria, su vanidad. Luego vinieron los lápices comerciales, esos que las marcas entregaban como promesa de permanencia, creyendo que un nombre impreso en madera podía sobrevivir al olvido. Más tarde aparecieron los especiales, los más fascinantes: los que aligeraban el grafito hasta volverlo casi un susurro, o lo endurecían para exigir precisión y pulso firme; los diseñados para usos definidos, casi profesionales, como si cada uno supiera de antemano qué tipo de línea estaba destinado a trazar. Sin darme cuenta, la acumulación se volvió archivo. Llegué a tener miles. El tiempo pasó, como pasa siempre, y con él se fue apagando mi entusiasmo de hurgador. Hoy conservo apenas una parte de aquella multitud silenciosa. Pero de tanto en tanto, movido por una nostalgia leve y persistente, hago memoria. Entonces los despliego, con cuidado de joyero, sobre la mesa. Los clasifico, los ordeno, los alinee como si cada uno reclamara un lugar exacto en el mundo. En ese gesto meticuloso hay algo de rito y algo de despedida. Quizá por eso el lápiz nunca desaparece. Porque encarna una verdad elemental: antes de toda obra, de toda idea, de toda historia, hay un trazo frágil y tentativo. Y mientras exista alguien dispuesto a pensar con la mano, a dudar con la punta negra del grafito, el lápiz seguirá escribiendo —en silencio— la historia secreta de la humanidad.

ESTUDIO AYD

ARCHÉ
Arquitectura & DiseñoARQUITECTOS
DEL URUGUAY

clubayd.com

Navegar sin mapa

Por Diego Flores

Uno no sabe exactamente en qué momento ocurrió. No hubo un día preciso ni una escena memorable que pudiera señalarse como el inicio del extravío. Simplemente, un buen día, el mundo empezó a comportarse de otro modo y nosotros —que habíamos aprendido a movernos en él con la naturalidad de quien conoce los pasillos de su propia casa— comenzamos a tropezar con gestos, palabras y reglas que ya no reconocíamos. Las convenciones sociales, esas estructuras silenciosas que organizaban la convivencia y daban sentido a los actos más triviales, parecían haberse evaporado sin dejar aviso, como si alguien hubiera decidido, en nuestra ausencia, cambiar el idioma común.

Durante mucho tiempo esas convenciones funcionaron como una gramática moral compartida. No eran perfectas ni justas en todos los casos, pero ofrecían un marco reconocible: se sabía cómo saludar, cómo disentir, cómo amar, cómo retirarse con dignidad. Existía la noción de límite, de espera, de pudor, y hasta el silencio —ese arte hoy casi extinguido— tenía un lugar legítimo. Vivíamos, sin saberlo, en una sociedad que creía todavía en la duración.

Zygmunt Bauman fue uno de los primeros en advertir que esa confianza en la estabilidad era una ilusión destinada a desaparecer. Describió nuestro tiempo como una modernidad líquida, un mundo donde las formas no se fijan, donde las normas se disuelven antes de volverse costumbre y donde los vínculos, como los objetos de consumo, están hechos para ser usados y descartados. Lo que en su momento sonaba a diagnóstico sociológico hoy se experimenta como una vivencia cotidiana, casi corporal.

Porque en este presente movetizado las convenciones ya no se transmiten: se improvisan. Cada interacción parece exigir una negociación previa, cada palabra puede convertirse en campo minado. Lo que ayer era natural hoy resulta ofensivo; lo que antes pertenecía al ámbito de lo íntimo ahora se exhibe sin pudor en el escaparate digital; lo público y lo privado se confunden hasta volverse indistinguibles. La estabilidad, ese valor que durante siglos fue sinónimo de madurez y sensatez, ha pasado a interpretarse como una forma de atraso.

Para quienes hemos superado los sesenta años, el desconcierto no nace de la novedad, sino de la velocidad. Hemos vivido suficientes transformaciones históricas como para no asustarnos con el cambio, pero nunca habíamos asistido a una mutación tan acelerada y tan poco dispuesta a la reflexión. Bauman lo dijo con claridad: cuando todo cambia constantemente, nada alcanza a sedimentarse. La experiencia pierde espesor, el aprendizaje se vuelve precario y la vida se transforma en una sucesión de ensayos sin memoria.

Así, el individuo queda librado a sí mismo en un mundo que proclama la libertad mientras multiplica la incertidumbre. Las identidades se redefinen una y otra vez, el lenguaje se somete a ajustes permanentes y el error, lejos de ser una instancia de aprendizaje, suele convertirse en motivo de condena. Para quienes fuimos educados en la idea de un sentido común compartido, esta fragmentación produce una fatiga moral difícil de confesar: no es rechazo ni hostilidad, sino la sensación de haber quedado sin mapas.

Y, sin embargo, sería un error convertir esta perplejidad en nostalgia. Toda época tiende a creer que la anterior era más habitable, más coherente, más humana. Pero acaso el verdadero desafío consista en aceptar que estamos atravesando una transformación profunda, una reconfiguración de las reglas de convivencia que aún no encuentra su forma definitiva. Un tiempo, como diría Bauman, de tránsito perpetuo.

Tal vez a quienes ya no somos jóvenes nos corresponda una tarea modesta pero necesaria: resistir la tentación de la certeza absoluta y conservar la capacidad de la duda. No para renunciar a nuestras convicciones, sino para entender que el mundo ya no se deja apresar por categorías rígidas. En esa disposición a pensar, a recordar y a interrogar el presente sin complacencia ni resentimiento, persiste todavía —frágil, pero viva— una forma digna de estar en el mundo.



FRANZ VIEGENER

Skyline
Collection

info.uruguay@grupofv.com

@franzviegner



REACH FOR THE CROWN



EL LADY-DATEJUST